

VIVA



MARIA TETA
rock
antimafacho

CHELITA
denuncia a la
prensa amarilla

**CARTA A UNA
AMA DE CASA**

PRESENTACION

Siempre se ha sostenido que la emancipación de las mujeres pasa necesariamente por adquirir independencia económica. En las últimas décadas, las peruanas se volcaron en número considerable al mercado de trabajo sin que por ello cambiara mucho su condición de ciudadanas de segunda categoría, y es que el empleo femenino está ubicado en las últimas escalas de remuneración, producto, en mucho de los casos, de la baja calificación profesional y en otros, a los prejuicios existentes que permiten la división sexual del trabajo. Sin embargo, a pesar de los obstáculos y de las trabas propias de una cultura que siempre se empeñó en relegar a la mitad de la población al "ghetto" doméstico, la presencia femenina tanto dentro de la actividad fabril, como del mundo de los negocios y de las profesiones (sin contar la masiva presencia de mujeres en el sector informal), echó por tierra una serie de valores y conceptos referidos al "sexo débil".

Al mismo tiempo, el avance organizado de las mujeres y el crecimiento del movimiento feminista, han hecho posible una revalorización de las tareas domésticas y del papel del ama de casa.

A estas alturas nos preguntamos ¿qué ha hecho el Estado por mejorar la condición de las trabajadoras? Hasta el momento no existe ninguna política gubernamental que contemple verdaderamente la incorporación de mano de obra femenina al mercado de trabajo, como tampoco medidas que permitan una permanente capacitación laboral. Por otra parte, el Estado no ha previsto ningún apoyo para las madres que trabajan fuera de la casa y que las alivie de la doble jornada.

En suma, a pesar de la presencia cada vez más creciente de las mujeres en el mundo laboral, producto sobre todo de la crisis pero también de la modernización del país, es muy poco lo que se ha hecho a su favor. A pesar de ello vemos que día a día las mujeres se esfuerzan por estudiar, capacitarse y adquirir una profesión o un empleo, cuando no tienen que luchar heroicamente por la sobrevivencia de sus hogares, en una sociedad que se desentiende por la suerte de los niños y de las madres abandonadas.


VIVA No. 9, quiere dar testimonio, en este número, de los millones de mujeres que en el Perú, trabajan en las más variadas ocupaciones, incluidas las que se dedican exclusivamente a las tareas domésticas.

consejo editorial:

Marisol Bello, María Emma Mannarelli, Susana Mendoza, Helen Cwig, Ana María Portugal, Mariella Sala, Virginia Vargas, Ingeborg Uilleña / comité de redacción: María Emma Mannarelli, Ana María Portugal, Mariella Sala / colaboraron en este número: Magdalena Chocano, Pilar Dughi, Virginia Guzmán, Mabel Sarco, Gaby Sevasco / edición: Mariella Sala / diagramación: Marisa Godínez / coordinación: Ana María Chávez / Servicio de Prensa internacional: Fempress-ilet / impresión: Visual Service S.R.L. - telf. 713224 / distribución: Dislpesa

VIVA

(febrero - marzo 87)
año 3 - n° 9

 **flora tristán**
centro de la mujer peruana

Parque Hernán Velarde n. 42
Lima 1 Perú - telf: 248008-240839

La ministra que no llegó

Ana María Portugal

Como quiera que aquello de "ministra habemus" resultó siendo un cuento de hadas aprista, todo balance en torno a lo que el gobierno de Alan García ha hecho a favor del 50 por ciento de la población, vale decir, las mujeres, viene con un cierto sabor a frustración. Los tiempos preelectorales de Alan hablando en las asambleas femeninas del partido sobre lo "nefasto del patriarcado" o sobre la injusticia que significa apartar a las mujeres del ejercicio del poder en el gobierno y relegarlas en las organizaciones partidarias, merecen ser recordados con nostalgia. En lo que respecta a la ministra parece cosa de locos.

Recordemos, de todas maneras, el diálogo telefónico entre una feminista y un alto funcionario aprista en abril de 1985.

AFA: "Oye por qué no nos ayudan. Alan quiere poner una mujer en el gabinete. Necesito nombres. ¿Conoces a mujeres capaces?"

Feminista: "En este país hay muchísimas mujeres capaces".

AFA: "Entonces prepara una relación de mujeres que ustedes crean que pueden desempeñar, no sólo un ministerio, sino otros cargos públicos. Pero que sea para mañana. Es urgente".

Feminista: "La relación la tendrás mañana mismo."

Julio 1986: Segunda petición telefónica de este personaje, ahora desde el INP sobre el mismo tema. Esta vez se le envía una copia de la relación de marras. Para entonces Ilda Urizar, que venía siendo voceada insistentemente como virtual presidenta de la Cámara de Diputados, "la primera mujer en la historia" se dice, en

acceder a este cargo, es marginada ostensiblemente. ¿Qué sucedió? La vieja guardia aprista conminó al Presidente para que diera pase a los líderes históricos. Así, en el sillón presidencial de Diputados se sentará uno de ellos: Fernando León de Vivero. Pero habrá un "premio consuelo" para Ilda cuando Armando Villanueva anuncie con una sonrisa de oreja a oreja, que "la compañera Ilda será la primera mujer en ocupar el cargo de secretaria general tal como lo estipulan los regla-

Foto: Carretas



mentos del partido". Lástima no más que la compañera Ilda sólo pudiera desempeñar este alto cargo apenas una semana. No la dejaron continuar.

En el lío de la defenestración de Urizar se tejieron especulaciones diversas: que la diputada se había tomado muy en serio el asunto de la moralización y que iba aplicar inexorablemente su autoridad para limpiar de elementos deshonestos al partido, o que ella iba a significar un puente entre su partido e IU debido a su pertenencia al ala izquierdista, lo

que equivalía a desafiar las iras de la vieja guardia.

Tales cosas pueden ser ciertas dentro de la lógica de la política partidaria. Pero la verdad monda y lironda desde una mirada feminista, es que en el nombramiento de Ilda Urizar hubo factores limitantes. En primer lugar se trató de un secretariado compartido (con Negreiros) e interino (hasta diciembre del 86). Luego la motivación para que Urizar asumiera en ese momento el cargo (octubre) fue que Villanueva no "tenía tiempo" para ejercerlo y "había que aliviarlo de la carga" debido a sus ocupaciones como presidente del Senado. Es decir, cuando el hombre no tiene tiempo, ahí entra una mujer para suplirlo.

A todo esto ¿qué suerte correría finalmente la famosa relación de mujeres ministeriales? ¿En el canasto de los papeles?

LO QUE DEJA EL PAIT

¿Pero es que las mujeres han estado ausentes de las políticas gubernamentales en el último período? Claro que no. La historia del PAIT (Programa de Empleo Temporal) o del PAD (Programa de Asistencia Directa), es bastante elocuente. En el caso del PAIT no hubo seguramente la intencionalidad de promover exclusivamente el empleo femenino y sin embargo a la convocatoria se presentaron masivamente las mujeres; esto desde luego rebasó los marcos conceptuales del proyecto, que surgía para dar solución al problema del desempleo, visto éste como una cuestión que atañe ineludiblemente a la población masculina. De manera que

los índices de participación femenina en el PAIT (80 por ciento) deben haber sorprendido a sus gestores.

Pero si en el inicio no se vio necesariamente al PAIT como un legítimo canal de incorporación de mano de obra femenina y como tal una alternativa de subsistencia para miles de mujeres, mujeres a quienes desde parámetros tradicionales, se las vio siempre como "inactivas" (amas de casa), ha sido en el PAD donde la voluntad gubernamental se ha manifestado con más claridad. Y es que el Programa de Asistencia Temporal fue diseñado exclusivamente para atender las necesidades de los cientos de clubes de madres existentes en los diversos pueblos jóvenes a nivel nacional.

¿MADRE O MUJER?

Después de aquel día de la famosa convocatoria que hiciera el Presidente a las organizaciones populares de mujeres en Palacio de Gobierno, donde las conminó a usar productos peruanos para alimentar a su familia, no es difícil entender a dónde apuntan proyectos como el PAD por ejemplo. El PAIT es otra cosa.

Aquí, pese a las críticas y ataques desde la izquierda y que de hecho son válidas frente a una evidente manipulación política (quien esté libre de culpa que tire la primera piedra), es lógico suponer lo que significa para cientos de mujeres que nunca tuvie-

ron un ingreso que pudieran llamar propio (aunque éste sea mínimo), el ganar un dinero mensual y sentirse por ello autosuficientes.

Pero volviendo al PAD. Los llamados Talleres de Producción instaurados en los clubes de madres, manejan otros criterios. Criterios que apuntan a fortalecer el núcleo familiar, tal como lo ha recalado en más de una oportunidad Pilar Nore. Así, toda asistencia que llega a las organizaciones de mujeres viene con nombre propio ya que se ve a sus beneficiarias como madres y esposas antes que como mujeres. Así fue siempre y lo seguirá siendo mientras se persista en seguir negando al sexo femenino el derecho a ser seres humanos más allá de su biología. De manera que si ahora el gobierno aprista, como lo hicieron en su turno, gobiernos anteriores, dirige su preocupación a las organizaciones barriales femininas, es con el claro propósito de reforzar el rol tradicional de las mujeres y por qué no, para arrebatarse a la izquierda el control que tiene sobre estas organizaciones. En todo tiempo las mujeres pobres han sido la clientela más apetecida de las distintas fuerzas políticas en pugna, y también de las religiosas.

Resumiendo, entre el discurso liberal del 84 durante el período de la campaña electoral y el de hoy, media un abismo. Si antes ese discurso con visos socialdemócratas dió la impresión de una

propuesta moderna y diferente a tono con los tiempos y las expectativas no sólo de las feministas, hoy aparece como desdibujado luego del caso Urizar y de varios exabruptos similares. Nada que se le parezca a un ministerio o instituto de la mujer a lo Felipe Gonzáles.

Ninguna promoción o nombramiento de mujeres en carteras ministeriales a la manera de Costa Rica, cuyo modelo de gobierno es tan caro al Apra.

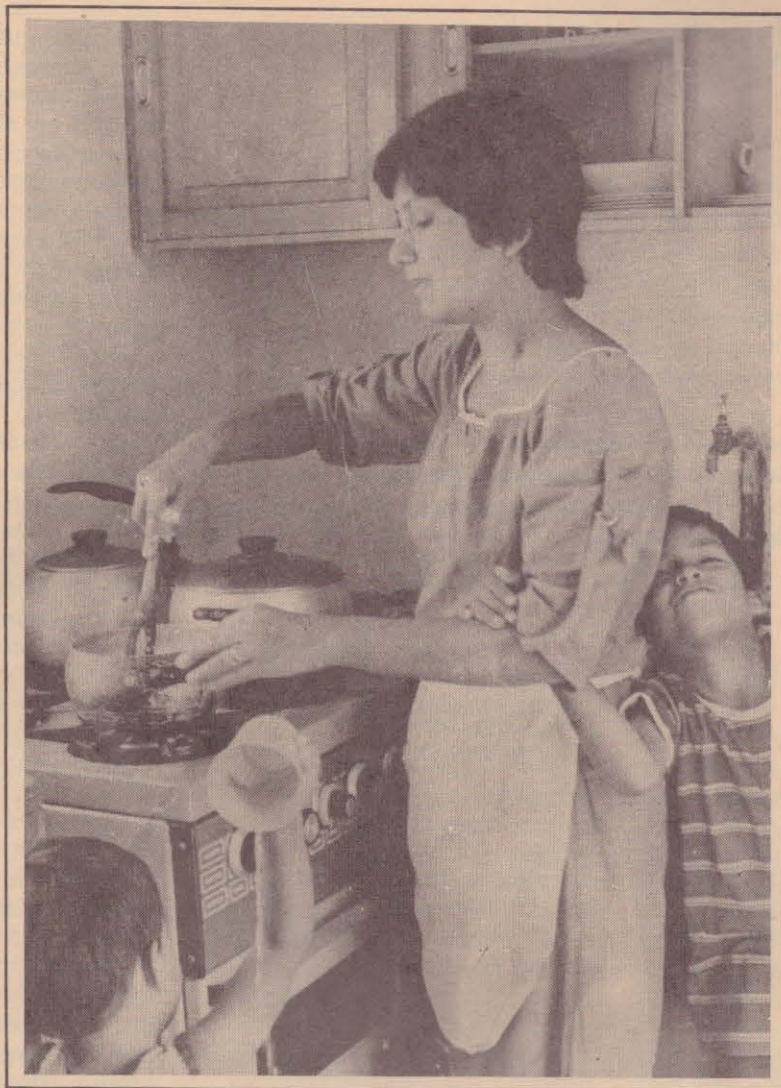
En cuanto a las iniciativas parlamentarias hay poco que recoger. La propuesta para otorgar el Seguro Social a las amas de casa no parece haber tenido suficiente eco de parte del lado masculino. Tal parece que se quedó encarpeta, salvo error u omisión. Ultimamente se conoció que la diputada aprista, Judith de la Matta presentó un proyecto de ley sobre la igualdad entre los sexos que recogiendo el espíritu de la Constitución, plantea efectivizarla en términos más concretos. Le deseamos mejor suerte.

¿Es que el tono liberal de la retórica alanista resulta chocante para la tradición hayista que en materia de emancipación femenina se quedó en 1930? Es muy probable. Haya de la Torre siempre usó ese tono sacerdotal y moralista que hoy todavía se suele escuchar en algunos púlpitos además del de Juan Pablo II, para recordarles a las mujeres cuál es su misión y lugar en el partido y por ende en el mundo.

Mariella Corvetto



Foto: Beatriz Suárez



Mujer y trabajo

En un intento de reflejar la problemática de la mujer que trabaja hoy en el Perú, VIVA ha preparado el siguiente informe en el que tratamos de analizar la evolución del trabajo femenino a partir de la década de los sesenta. Presentamos también testimonios de mujeres de las más variadas actividades económicas, para que expresen, a través de estas páginas, sus demandas y necesidades, así como sus opiniones sobre el trabajo que realizan.

Los últimos 25 años: Cambios en el trabajo femenino

Virginia Guzmán Barcos

La relación de la mujer con el trabajo doméstico y remunerado ha sido uno de los temas más caros del feminismo en las últimas décadas. Luego de la crisis que, desde fines del 70 afecta a nuestros países, el tema trabajo y desarrollo —incluida la relación mujer y trabajo— deviene una preocupación social compartida por políticos e intelectuales, y sobre todo, por las amplias masas de hombres y mujeres que deben sobrevivir cada día.

En el presente artículo intentamos reconstruir las formas en que las feministas y luego los políticos y planificadores, abordan el problema extrayendo las consecuencias que de ello se derivan para el diseño de alternativas y soluciones.

UN PERIODO DE EXPANSION ECONOMICA

A partir de los años 60, la presencia de la mujer en el mercado laboral de Lima y Callao, se triplicó al igual que sus ingresos: una legión de jóvenes, con niveles de escolaridad mayores que las mujeres de la generación anterior se instalan en las oficinas abiertas gracias al crecimiento de la burocracia estatal y privada; enfermeras y otras profesionales de las recientes carreras “paramédicas” atienden los servicios y postas de salud; jóvenes investigadoras y profesionales comienzan a intervenir en los debates sobre la realidad social. En un porcentaje menor, en la industria, otras jóvenes desempeñan las ocupaciones recién abiertas por el crecimiento y diversificación industrial, en las ramas de electrónicas, químicas, alimentos, preferentemente.

Varios factores favorecieron esta mayor participación laboral. En un período de expansión económica el país se moderniza. Las ciudades crecen con la migración, producto de un orden rural decadente que es cuestionado por el movimiento campesino; el Estado también lo hace para abarcar el territorio nacional y democratiza sus servicios, entre otros sa-

lud y educación; finalmente, la industria se diversifica, con las políticas industriales de ese entonces.

Estas transformaciones no afectan sólo las relaciones entre las distintas clases sociales, sino también las costumbres, las normas, los modelos de ser hombre y mujer, lo que amplía la aceptación “ideológica” del trabajo femenino fuera del hogar.

A partir de los años 60, la presencia de la mujer en el mercado laboral de Lima y Callao, se triplicó.

Pese al entusiasmo inicial de las feministas de ese entonces que depositan tantas esperanzas en las transformaciones que tienen lugar, y en particular en el trabajo independiente y remunerado de la mujer para su liberación, la realidad va a demostrar que tras estos avances persiste y se reproduce una estricta división sexual del trabajo. No sólo la gran mayoría de las mujeres permanecen recluidas en el trabajo doméstico, sino que las posiciones alcanzadas en el mercado laboral reproducen su segregación y subordinación (de esposa a secretaria, de madre atenta y

solícita a parvularia, por ejemplo). Como puede observarse en el cuadro elaborado por Alisson Scott —para esos años— es posible distinguir al interior del mercado espacios femeninos —los menos— de los espacios masculinos —los más y más valorados—. (Ver cuadro No. 1).

Sin embargo la mayor participación en el mercado de trabajo encerraba otras consecuencias insospechadas. Acosada por la exigencia de armonizar diferentes roles femeninos (madre-esposatrabajadora-profesional), las mujeres empiezan en la práctica a demandar cambios en la organización laboral y familiar. Una nueva distribución del trabajo doméstico, planificación familiar, mejores servicios urbanos (cunas, transporte) que faciliten su adaptación al trabajo, y en el mundo laboral, una mayor consideración de las demandas y tareas sociales ligadas a la crianza de los hijos. De esta manera, y sin tener muchas veces conciencia de ello, están cuestionando uno de los principios claves de la organización social actual: la división sexual de roles y la separación y división de espacios y actividades. Y con ello iluminan el debate. Las feministas nos damos cuenta que no basta luchar contra las manifestaciones de la división sexual del trabajo, demandando condiciones de equidad entre hombres y mujeres, sino que debemos tender a eliminar la segregación y jerarquías sexuales que condicionan las relaciones entre hombres y mujeres en cualquier lugar de la sociedad.

EN LA CRISIS

El mayor entendimiento de estos problemas coincide con la crisis económica que afecta profundamente la estructura productiva, ocupacional y los modos de vida de hombres y mujeres. Al no crecer la industria de acuerdo a lo esperado y más aún al reducir sus puestos de trabajo, muchos obreros y jóvenes se ven obligados a generar sus ocupaciones en el llamado “sector informal”. (En los últimos 12 años el porcentaje de la PEA masculina incluida en la categoría de obreros, ha descendido en Lima de 41.7% a 25.5%, incrementándose correlativamente su inser-

GRADOS DE CONCENTRACION HOMBRE/MUJER DENTRO DE LAS OCUPACIONES Y CLASES OCUPACIONALES

Clase ocupacional	Absoluta preponderancia masculina H = 90 - 100%	Desproporcionadamente masculinos H = 69 - 89%	Ligera desproporción femenina M = 32 - 49%	Alta preponderancia de mujeres M = 50 - 89%	Absoluta preponderancia femenina M = 90 - 100%
I	Arquitectos, ingenieros, agrónomos, médicos, dentistas, abogados, contadores.	Profesores universitarios	Químicos farmacéuticos	Maestros secundarios	Obstetrices
II	Diplomáticos, Ministros, directores de la Administración Pública, directores y gerentes en comercio, producción y servicios, contratistas de construcciones, jefes de división, banqueros, agentes de seguros.	Altos ejecutivos, mayoristas, jefes de sucursales del comercio			
III	Técnicos agropecuarios, oficiales de las FF.AA., fotógrafos, oficiales de cubierta, pilotos, mecánicos de vuelo, policías, técnicos varios.	Topógrafos, artistas, periodistas, operadores de máquinas IBM	Técnicos laboratoristas, maestros en escuelas privadas, traductores, bibliotecarios	Paramédicos, dietistas, maestras de primaria, ayudantes en educación, trabajadores sociales	Enfermeras, parteras
IV	Inspectores, despachadores, cobradores, agentes viajeros, comisionistas, agentes de aduana.	Cajeros, almacenistas	Telegrafistas y operadores de radios, operadores de mimeógrafo		Secretarías

ción como trabajador independiente, patronos, empleado privado). El llamado "sector informal", donde producen y comercializan un 33% de la PEA ocupada en Lima, deviene entonces un tema de preocupación teórica (los antiguos modelos de desarrollo se han hecho trizas), política y social.

Durante la crisis, la presencia de la mujer en el mercado de trabajo —como trabajadora independiente, familiar o empleada privada— crece ostensiblemente, como también su aporte monetario a la economía familiar. (Sólo un 18% de mujeres encuestadas aporta menos del 25% del ingreso familiar; un 30,5% lo hace en un porcentaje que va del 26-50%; y otro 33,8% en uno que va del 76-100%). Es comprensible entonces que un aporte tan valioso para la sobrevivencia familiar sea considerado y que se comience a pensar en formas de mejorar su desempeño laboral.

Sin embargo, esta nueva oleada de mujeres en el mercado la-

boral tampoco altera la estricta división sexual de roles, ni sus posiciones subordinadas. Como puede observarse en el cuadro No. 2, sólo el 34% de las mujeres son consideradas, en Lima, dentro de la Población Económicamente Activa. El 56% restante, dedicadas a las duras y fatigo-

Una política de empleo o promoción de la mujer, debería romper con la división sexual existente entre trabajo "doméstico" y trabajo "productivo".

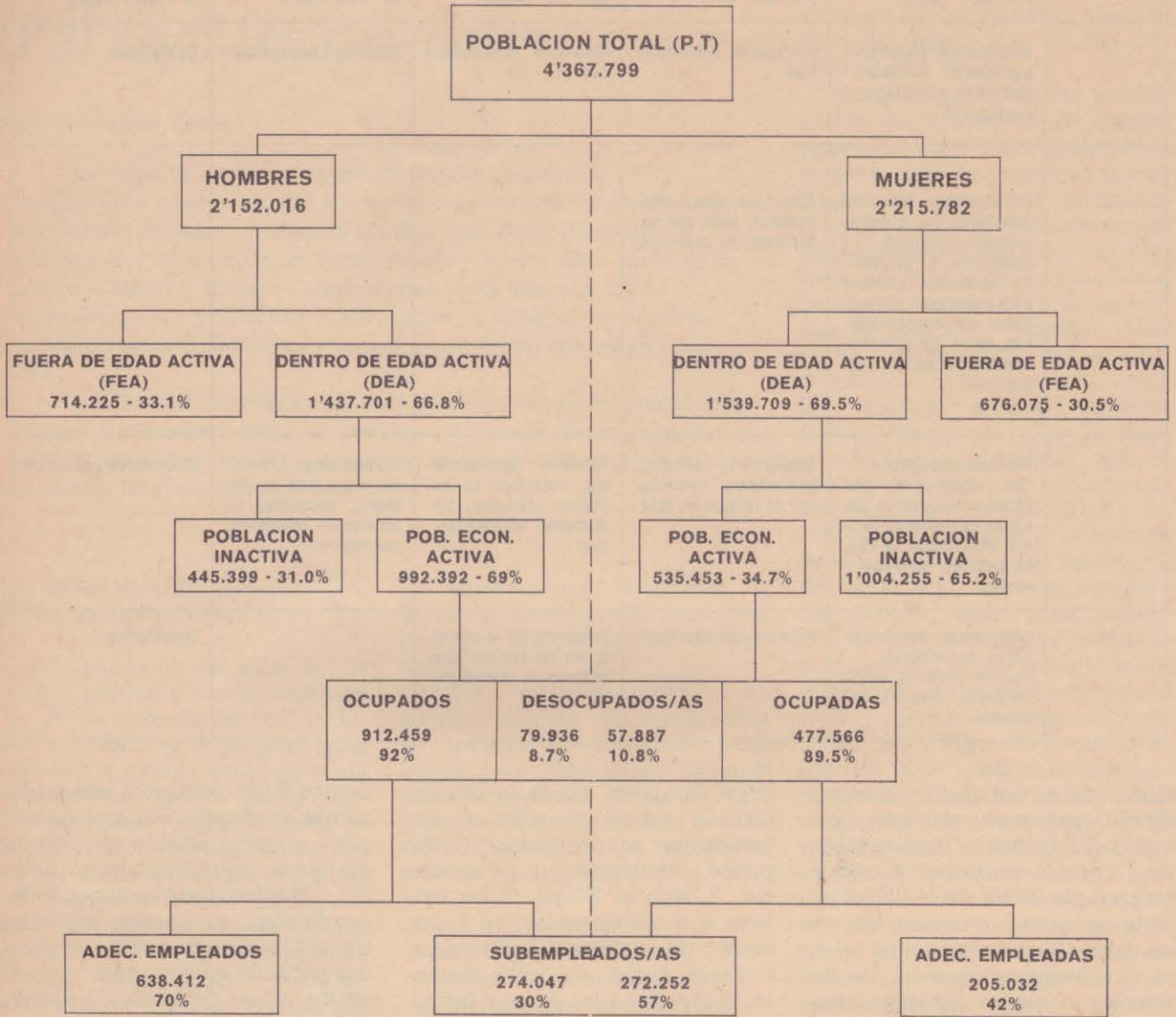
sas tareas domésticas y a cargo del trabajo comunal no remunerado, son estimadas "inactivas". Una vez en el mercado ocupacional las mujeres presentan los niveles más altos de desempleo (57%). Sus largas jornadas laborales no producen los ingresos suficientes para ser consideradas

dentro de la población adecuadamente empleada. Sus trabajos siguen concentrándose en algunas categorías ocupacionales y ramas de actividad (trabajadoras independientes, empleadas privadas, trabajadoras del hogar, empleadas públicas en el primer caso, y en las ramas de servicio, comercio y hogares en el segundo caso).

En breve, a diferencia de los hombres, la crisis se ha limitado a empeorar sus condiciones de trabajo en las funciones que habitualmente desempeñan. Son los hombres que al transitar en un porcentaje significativo de los sectores llamados modernos al informal, han obligado a políticos e intelectuales a estudiar, promover y diseñar políticas para un espacio que antes era "especialmente" femenino.

Sin embargo, aunque el sector informal se ha "desagregado", es decir, coexisten en él un porcentaje equivalente de hombres y mujeres (32% hombres y 36% mujeres, en Lima), es posible di-

CUADRO SINTESIS DE LA POBLACION Y NIVEL DE ACTIVIDAD DE LA PEA DE LIMA METROPOLITANA SEGUN SEXO -1983-



FUENTE: Encuesta CEDEP-CIIDE

ferenciar y jerarquizar en él los espacios masculinos y femeninos. En comercio, un porcentaje mayor de hombres está a cargo del comercio al por mayor y viceversa.

En el caso de la industria "informal" las mujeres se enrolan en un porcentaje mayor que los hombres como asalariadas de la misma, mientras que los segundos hacen uso de las habilidades adquiridas en las industrias del sistema moderno —de bienes de consumo especialmente— para instalar sus propios talleres como patronos o en empresas familiares.

La baja presencia de las mujeres en la industria (concentradas en algunas ramas de bienes de consumo donde desempeñan frecuentemente trabajos rutinarios, monótonos, estandarizados, concentrados en líneas de montaje y acabados) produce, como ya lo señalara A. Scott, una peligrosa polarización y discontinuidad entre las mujeres. Por un lado las profesionales y mujeres en la empleocracia y por otro las mujeres en las posiciones ocupacionales más precarias, lo que no sólo impide la movilidad y ascenso ocupacional femenino, sino que atenua y debilita el derecho ciuda-

dano de las mujeres al trabajo remunerado, independientemente de sus necesidades económicas.

LAS POLITICAS DE EMPLEO

La preocupación y nuevos problemas planteados por la crisis —entre ellos el trabajo remunerado femenino— ha estimulado el diseño de políticas destinadas a generar empleos.

Sin embargo, de no tenerse en cuenta la profunda y jerárquica segregación sexual y su sentido en la reproducción del sistema, estas políticas se limitarán, en el

mejor de los casos, a mejorar y favorecer el desempeño laboral de los hombres prioritariamente y secundariamente, el de las mujeres. Por ejemplo, las políticas de créditos abiertas en los últimos años a sectores populares, por los requisitos exigidos (años y estabilidad en el trabajo), excluyen a un gran porcentaje de mujeres deseadas de hacer uso de los créditos para generar actividades remuneradas.

Por otro lado, políticas como la del PAIT (empleo temporal) beneficiarán particularmente a mujeres consideradas hasta hace poco como inactivas. Poniendo por el instante entre paréntesis los beneficios de este trabajo para mujeres individuales (ingreso propio, salida del encierro doméstico, fuerza social de presión) o los riesgos de manipulación y clientelaje que encierra, es evidente que alternativas de este tipo amplían los trabajos femeninos en los espacios laborales considerados menos "calificados" y más inestables de la estructura ocupacional. Aunque su implementación obliga a solucionar nuevos problemas, entre ellos los servicios sociales para madres trabajadoras (cunas, salud, etc.), estos últimos no devienen en una exigencia y preocupación social global, ya que las mujeres permanecen adscritas a determinados espacios laborales. Al contrario, la promoción de puestos de trabajo en la industria favorecerá a los hombres, con todo lo que ello implica, en cuanto a mejores condiciones laborales, mayores posibilidades de ascenso y de calificación. Probablemente se seguirá apelando a diferentes razones para justificarlo: la falta de calificación en oficios del sexo femenino, las diferencias biológicas, la costumbre y el temor social que implica un espacio donde conviven hombres y mujeres. Razones que no resisten en la mayoría de los casos un cuestionamiento más profundo. Así probablemente los jóvenes y las jóvenes que aspiren a los nuevos trabajos tendrán el mismo desconocimiento en el oficio —con la pequeña y gran diferencia que los jóvenes son respaldados por la tradición masculina en el trabajo. La fuerza física exigida no será mayor posiblemente que la desplegada

por las mujeres que trabajan en el PAIT y la introducción de mujeres en espacios masculinos exigirá eso sí humanizar las relaciones de trabajo en general (los trabajos peligrosos y alienantes no deberían tener sexo) y dejar de considerar a las mujeres como simples objetos sexuales.

En breve, una política de empleo o promoción del trabajo favorable a la mujer, debería considerar la desegregación sexual. Sin embargo estamos concientes que esto implica cambios profundos y subversivos en la organización social, entre ellos:

1. Romper con la división sexual existente entre trabajo doméstico y trabajo "productivo", que como ha sido demostrado es tan útil para la reproducción del sistema social.

2. Dejar de priorizar el empleo de los hombres urbanos calificados sobre el conjunto de las otras categorías de trabajadores: muje-

res, migrantes, jóvenes.

3. Otorgar un carácter social a problemas considerados hasta ahora como privados, en particular los referidos a la crianza de los niños y jóvenes. Lo que exige una organización social menos fragmentada, con menos individualismo y menos compulsiva.

4. Y fundamentalmente, cambios personales e ideológicos profundos que amplíen las bases de valoración e identidad femenina y masculina.

Ciertamente estas metas no son inmediatas, sino fruto de un largo proceso de transformación a nivel nacional e internacional. Sin embargo, pueden darse algunos pasos: aperturar las políticas de empleos a hombres y mujeres, asegurar un porcentaje similar de ambos sexos en los empleos más calificados implementando los programas de calificación y difusión necesarios para ello.

Foto: Camilio



Mujeres de negocios invisibles



No llevan maletines ni fuman gruesos cigarros, pero en muchas ciudades del Tercer Mundo, las mujeres comerciantes producen hasta un tercio de la riqueza local.

La octava parte de la mano de obra mundial está ocupada en la hormigueante "tierra de nadie del sector informal", según el informe de 1985 sobre la Situación Mundial de la Mujer. En muchos países, este sector está "abrumadoramente dominado por mujeres", cuya precaria subsistencia está continuamente amenazada por las empresas industriales y comerciales relacionadas con el desarrollo urbano moderno.

El informe preparado en ocasión de la Conferencia Mundial de Nairobi, que marcará el fin del decenio de las principales de este "sector importante y vital de la sociedad mundial", integrado por los millones de personas que ofrecen servicios y trabajan en actividades de pequeña escala "en los márgenes de la vida oficial".

Estas personas fabrican y venden sandalias de cuero, lavan ropa, reparan bicicletas, ofrecen pastas caseras a los automovilistas, venden tortas de arroz, camisas de algodón y vasos de la oscura cerveza de sorgo. Aunque pueden ser vistos fácilmente en las esquinas y calles de cualquier ciudad del Tercer Mundo, existe "una alarmante falta de información" respecto a las personas que viven del sector informal.

La información disponible señala que entre el 20% y el 70% de la fuerza de trabajo de las ciudades del Tercer Mundo está ocupada en el sector informal, proporción que supera el 50% entre las capas urbanas pobres de los países en desarrollo.

En las regiones donde las mujeres son mayoritarias —el Caribe, África occidental y Asia meridional—, entre el 70% y el 90% del comercio de productos agrícolas y piscícolas está en manos de mujeres. Entre los ejemplos típicos figuran Haití, donde las mujeres controlan el 91% de todas las actividades comerciales; Ghana, donde esta proporción es

del 88% y Tailandia, donde el 54% de los comerciantes minoristas son mujeres. La actividad económica informal que realizan las mujeres les permite ocupar un lugar en el mundo en desarrollo. En primer lugar, supone una fuente independiente de ingresos. Además, las mujeres que dirigen empresas pequeñas, pueden desarrollar un horario laboral flexible que les permite combinar sus negocios con las obligaciones domésticas, cosa que un trabajo normal no permitiría.

Sin embargo, sus ingresos pueden ser considerablemente bajos. Estudios realizados en Yakarta, Lagos y las regiones urbanas pobres de Bolivia y Perú, muestran que quienes trabajan en el sector informal perciben una media de 50 centavos de dólar diarios, apenas la mitad del salario agrícola más bajo.

No obstante, para muchas mujeres, por lo general emigrantes



Los estudios realizados demuestran que quienes trabajan en el sector informal, perciben un promedio de 50 centavos de dólar.

rurales sin apoyo de sus esposos, la actividad en el sector informal suele ser su única posibilidad de obtener un ingreso.

Aunque individualmente estas mujeres apenas ganen lo suficiente para vivir al día, el sector informal en conjunto, genera hasta la tercera parte de la riqueza de muchas ciudades del Tercer Mundo. Asunción y Lima son ejemplos típicos, donde el 33% y el 30%, respectivamente, del ingreso local es generado por los bienes y servicios del sector informal; en Ahmadabad y San Salvador, la proporción es del 28% y el 25%.

El informe sobre la Situación Mundial de la Mujer afirma que, a pesar de su valiosa aportación, el sector informal es sumamente vulnerable. Y las mujeres que trabajan en él son las más vulnerables de todos. "La expansión y localización de la industria en el Tercer Mundo, si bien ofrece, para algunos, los tan ansiados, aunque mal remunerados, puestos de trabajo, socava al mismo tiempo las fuentes de trabajo de muchos otros".

Las ciudades de Asunción y Lima son ejemplos típicos donde el 33% y el 30%, respectivamente, del ingreso local es generado por los bienes y servicios del sector informal.

Los zapatos de plástico y los cigarrillos con filtro de las nuevas industrias compiten con las tradicionales sandalias de cuero y los bidis de los vendedores callejeros.

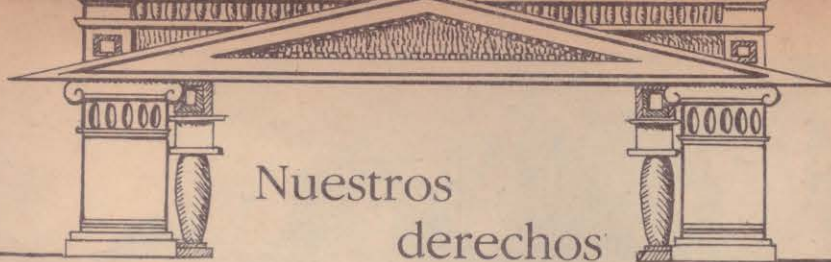
Según el informe, la supervivencia de quienes dependen del sector informal "está amenazada por la llegada de las nuevas y reducidas empresas comerciales e industriales".

El informe señala que quienes trabajan en el sector informal sólo pueden competir con los nuevos servicios y bienes producidos en serie, entrando en la actividad "formal", y haciendo frente a los nuevos comerciantes en su propio terreno.

Ahora bien, la principal razón por la cual las mujeres trabajan en el sector informal reside en su dificultad para participar en el

... sigue pag. 10

VIVA! (feb.-marzo 87)



Nuestros derechos

Conscientes de la ausencia de información sobre temas que conciernen directamente a la mujer, hemos decidido incluir en VIVA dos columnas una, sobre nuestros derechos legales y otra referida a la salud, que aparecerá en el próximo número.

Para empezar esta columna legal, hablaremos sobre la pensión de alimentos, un tema que toca a la gran mayoría de mujeres peruanas que en algún momento de sus vidas, se ven enfrentadas a asumir solas el cuidado y la subsistencia de sus hijos frente a la irresponsabilidad masculina. Aquellas que deciden recurrir a los tribunales para exigir una pensión de alimentos se encuentran con una serie de trabas, producto de la lentitud e insensibilidad de la burocracia estatal y que terminan por renunciar a seguir todo trámite legal. Pero también es cierto que muchas mujeres desconocen los pasos que tienen que seguir para entablar un juicio de alimentos. Aquí respondemos a una serie de interrogantes sobre este tema.

Cada vez son más las mujeres que en un momento de sus vidas se ven enfrentadas a la situación de tener que asumir solas el cuidado y la subsistencia de sus hijos frente a la irresponsabilidad masculina. Aquellas que deciden recurrir a los tribunales para exigir una pensión de alimentos se encuentran con una serie de trabas, producto de la lentitud e insensibilidad de la burocracia y terminan por renunciar a seguir todo trámite legal. Por cierto hay muchas más mujeres que ni siquiera saben cuáles son sus derechos.

¿Qué es una Pensión de Alimentos?

Es una subvención de dinero destinada a cubrir las necesidades vitales de la familia: comida, vivienda, asistencia médica, ropa, educación, recreación. Según la ley, los cónyuges, los padres, e hijos, los abuelos y nietos se deben alimentos entre sí. También la concubina tiene derecho a alimentos en caso de ser abandonada.

¿Quiénes pueden iniciar un juicio de alimentos?

En caso de menores de edad: la madre aunque ella misma sea menor de edad, y la persona que tiene a su cargo la custodia del menor. Mayores de edad: ellos personalmente o a través de un apoderado. Mayores de edad "incapaces": la persona que los representa.

¿Qué requisitos se necesitan?

El primer paso es buscar una abogada (o) de confianza. Luego debe conseguirse la partida de matrimonio y de nacimiento. En caso contrario se puede presentar otro documento que acredite el vínculo familiar, como facturas, recibos, etc. La demanda debe incluir: la dirección del demandado y la pensión que se solicita. Luego se presenta ésta ante el juez competente. *El trámite es gratis.*

¿Qué pasa en el comparendo?

El juicio de alimentos tiene varias etapas que son: presentación de la demanda, notificación, comparendo y sentencia. Al comparendo debe llevarse la libreta electoral o la partida de nacimiento si la madre es menor de edad. Aquí se trata de llegar a un acuerdo sobre el monto de la pensión. Si esto ocurre se respetará como si fuera una sentencia. Si el demandado no se presenta en el plazo que señala la ley (15 minutos), se pedirá al juez que realice el comparendo.

¿A cuánto asciende una pensión de alimentos?

Cuando no se ha llegado a un acuerdo en el comparendo, el juez pronunciará sentencia en los 5 días siguientes y él determinará el monto de la pensión considerando las necesidades de la demandante y la situación pecuniaria del demandado. En ningún caso la pensión puede exceder el 50% de los ingresos del demandado, quien además pagará en mensualidades adelantadas.



En Lima, el 30% del ingreso local es generado por los bienes y servicios del sector informal.

Carta a una ama de casa

Marisol Bello

Desde hace siglos, las mujeres hemos sido las encargadas de realizar todas esas tareas invisibles pero arduas del hogar. Hoy, a pesar que muchas de nosotras trabajamos también fuera de la casa, estas responsabilidades siguen recayendo exclusivamente sobre nosotras. En este artículo, que es más bien una carta, Marisol Bello envía un mensaje a las amas de casa: exijan que las tareas del hogar sean compartidas por toda la familia.

Señora, ¿usted hace el trabajo de su casa? ¿Lava, cocina, limpia, plancha y no recibe para nada el sueldo del ama de casa que le regala ñapancha? Entonces vamos a conversar un ratito.

Para ponerlo en palabras del profesor Jirafales del Chavo del

Ocho, ¿cuál es el motivo, razón o circunstancia para que usted, después su hija y más tarde —ojalá que ya no— su nieta, tengan que ser las que asuman todas esas tareas pesadas, fatigosas, no reconocidas, poco valoradas? Para colmo, al responder a censos, entrevistas o encuestas cuando le



mundo de los negocios formales. Estas mujeres, prosigue el informe, “carecen de preparación y cualificación, son a menudo analfabetas y prácticamente nunca disponen del capital necesario para abrir un negocio”.

Entrar en la actividad económica “formal” supone obtener créditos y asesoramiento, aprender a manejar cifras, invertir en transporte, mantener contactos, firmar contratos, cerrar convenios, etc. Como bien explica el informe, los hombres están más capacitados para realizar estas tareas, de modo que tienen una ventaja inicial respecto a las mujeres. Y el informe concluye, con cierta decepción: “los hombres comienzan a asumir el control del único sector que, en algunas regiones del mundo, puede decirse que está en manos de las mujeres” (ONU).

(REPRODUCIDO POR FEM-PRESS-ILET).

preguntan ¿trabaja? usted contesta: no.

Trate de darme una buena razón y no va a encontrar ninguna que no sea que lo hace porque a los hombres les ha convenido bastante y les conviene que así sea. Hasta el más pobre y miserable puede tener bajo su mando a una mujer más miserable aún que lo sirva y lo atienda haciéndole un poquito más llevadera su vida.

Si usted va a decirme que esta división sexual del trabajo es cosa inmemorial, que siempre ha existido, pues yo le digo que también las guerras tienen sus añitos, la violencia, el hambre ¿y está bien que así siga?

Nadie tiene nada contra su esposo señora, tampoco contra su hijo, el hombrecito. A ellos les gusta que usted les cocine rico, que les lave bien bonito sus camisas, que les tenga la casa limpia y ordenada. ¿A usted no le gustaría? Lo malo es que nadie se lo hace, y ellos, cuando usted se los brinda ni siquiera se lo reconocen.

Ah verdad, claro que sí. El día de la madre, en que le regalan una licuadora o una lavadora o una olla para que usted siga ahí sirviéndolos como corresponde,

VIVA! (feb.-marzo 87)

para eso es usted la reina del hogar, la abnegada esposa, la dulce madrecita.

Algunas veces, cada vez más veces, las mujeres también salen a trabajar a la calle. En esos casos una diría bueno, ahora que tanto el hombre como la mujer están cumpliendo una jornada fuera, a la vuelta los dos se ocuparán de lo que es de la casa. Nada que ver. El esposo está muy cansado y además él no se ocupa de "asuntos de mujeres". La señora, seguramente, viene muy fresca, descansada, lista para deleitarse con las tareas "propias de su sexo".

Me pregunto qué fue lo que se-
xué a actividades como limpiar el
excusado.

Alguna tía por ahí podría argumentar que los hombres también hacen sus cosas: ellos cambian los plomos, colocan los clavos, a lo mejor, si son "curiosos" pueden hasta pintar la casa o arreglar una cañería. Señora, pruebe usted a cocinar o a lavar la ropa con la frecuencia que hay que cambiar un plomo. Nada caminaría en esa casa. Lo pesado de sus tareas es que se terminan y ya están comenzando otra vez. No acaban nunca. Si no es una cosa es otra. Son tan aburridas que ya me aburre seguir conduciendo por ese camino a este artículo.

Tampoco es cosa de deprimir-



la del todo. Es indudable que también logra sus pequeñas satisfacciones cumpliendo esmeradamente con sus tareas. Hay algunos platos que nadie guisa tan ricos como usted y puede que la blancura de su lavado sea difícil de superar. Además, a lo mejor usted es mujer organizada y esa casa camina maravillosamente.

Nada más lejano que pretender tirar todo su empeño y energías en el costal de las tareas absurdas o poco valiosas. Al contrario. La vida cotidiana, la vida de hogar, es importante. De lo que se trata es de que comprendamos que en esta sociedad y hasta que la cambiemos, como las tareas domésticas no están socializadas, como no hay suficientes comedores, guarderías, lavanderías, etc., el trabajo doméstico sigue siendo una actividad "privada" que debe ser desarrollada por la familia en su conjunto y no sólo por la mujer.

No se trata de que su esposo o sus hijos la "ayuden" señora. Se trata de que las tareas estén equitativamente compartidas. Si así fuera a lo mejor usted se podría plantear como posibilidad su cuota de realización personal o por lo menos su ratito libre para hacer algo que le guste, que sea significativo para usted ¿No le parece?

Cama adentro



Mabel Sarco

El trabajo doméstico es uno de los pilares fundamentales de la opresión femenina, y las mujeres que más sufren esta explotación, son las empleadas domésticas, cuyos regímenes laborales parecen rezagos del feudalismo. En este especial sobre el trabajo femenino, no podíamos dejar de presentar el testimonio de una "trabajadora del hogar" que como todas, reemplaza por un mísero sueldo, el abrumador trabajo del ama de casa.

VIVA! (feb.-marzo 87)

“El restaurante donde trabajaba quedaba frente al mercado y como los carniceros venían temprano uno tenía que levantarse a las tres de la mañana para atenderlos. Ese fue mi primer trabajo en Cajabamba, en mi pueblo. Yo tenía ocho años”. Quien así habla es Sofía Mauricio, hoy día una valerosa mujer de 24 años. Ella prácticamente empezó a trabajar desde que aprendió a caminar. Al principio era ayudar a su madre a vender las comidas que preparaba. Eran cinco hermanos, el padre se había ido, no hubo tiempo de pasar la niñez entre juegos o risas y con la barriguita llena. Desde los ocho años el asunto era



esquivar los golpes de la patrona del restaurante y sin nadie a quién quejarse ni dónde buscar consuelo.

La historia siguió como siguen casi todas las historias que empiezan de ese modo. A los trece años se vino a Lima. "Desde antes de llegar a la agencia yo sentía terror, miedo de una ciudad tan diferente a lo que uno conoce. Querer regresarse, pero ya no se podía. Había que quedarse nomás." Se quedó desde entonces. "Al principio sufría por la frialdad de la gente, por ese egoísmo pero después tuve que adaptarme

porque uno tampoco puede rehuir la realidad."

Al mes de estar en Lima encontró un trabajo para cuidar un bebito y ahí se dio cuenta que nada había cambiado para ella. Igual empezó a trabajar cama adentro, igual la maltrataban sólo que aquí había algunos agregados. Aquí aprendió que pertenecer a la sierra es una culpa que se debe cargar. Los huaynitos, los vestidos de colores, las trenzas formaban parte de un mundo prohibido en la ciudad. "Un día la señora me llamó al baño y yo fui pensando que había hecho mal las

cosas y que me llamaba para sonderarme pero agarró la tijera y me cortó el cabello, me lo dejó chiquitito. A mí me gustaba mi pelo largo pero ella decía que se podía meter a la comida, y eso era mentira porque yo siempre me hacía mi trenza."

A muchas cosas estaba acostumbrada desde niña, sobre todo a obedecer. Eso parecía formar parte de la vida. Todo era natural, levantarse temprano, acostarse después de haber servido a todos y dejar hasta el último plato limpio. A lo que sí no se podía acostumbrar era a tener que demostrar permanentemente que no era una ladrona. "Parece que uno fuera una ratera. Por todos sitios estaban vigilando, poniendo pruebas. A mí me incomodaba bastante eso porque, está bien, en mi pueblo me habrán maltratado pero no hubo esa desconfianza."

Un verdadero rosario de frustraciones, de lágrimas de impotencia, en la noche cuando ya al acostarse era al fin libre. Libre para soñar y también por qué no, atreverse a hacer planes para su futuro. Así, a los dos años de llegar, haciendo acopio de todas sus fuerzas para conseguir que se respetara su decisión, reinició sus estudios que había interrumpido cuando dejó su pueblo. Y aunque también en el colegio se la discriminaba igual que a sus compañeras, no abandonó sus estudios. Sí cambió de trabajos muchas veces. Otras cosas más conoció Sofía, las advertencias dominicales: "¡Cuidado con salir con tu barriga!" y hasta el asedio sexual de los patrones o sus hijos "Lo que yo misma he experimentado es el intento de violación. No es que a mí me haya llegado a ocurrir. En un sitio fue por parte del señor y en otro lado por los hijos. Eso le pasa a la gran mayoría. A mí no me llegaron a abusar porque salí corriendo. Y cuando uno sale embarazada nunca creen que es del patrón o sus hijos: ¡Cómo va a ser posible que mi hijo se meta con una chola como tú! dicen. Se tapan entre ellos."

Pero si una cosa ha aprendido Sofía durante todos estos años es a luchar. Acaba de terminar la secundaria y piensa postular a la universidad para seguir educación. Actualmente sigue trabajan-

do en casa pero ya donde buenos patrones, gente progresista que inclusive le dan facilidades para que pueda desempeñarse como Secretaria de Organización de la Coordinadora Sindical de Trabajadoras del Hogar. Aquí ella une su esfuerzo al de sus compañeras para darle una trascendencia a su lucha. Sabe perfectamente que su situación no es aislada y sólo conseguirá modificarse en la medida en que sus compañeras se organicen.

Sofía ha ido muy pocas veces al cine y el teatro ni lo conoce, como casi todas las trabajadoras del hogar. Sin embargo acompaña sus palabras con una dulce sonrisa. Ella ha sacado fuerzas de flaquezas como dice el refrán y en el fondo, sabe los surcos que está abriendo.

LA COORDINADORA SINDICAL

En diciembre de 1973 se formó la Coordinadora de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana que agrupa a los distritos de Lima.

A fines del año pasado se reunieron en un forum para examinar la situación laboral de la trabajadora del hogar y redondear su anteproyecto de ley que mejorará las pésimas condiciones de trabajo imperantes en la actualidad, empezando por el salario que es fijado de modo arbitrario por el empleador. Algunas trabajadoras están ganando 150 intis por mes, aunque la mayoría saca alrededor de 300. Hay las que ganan 800 intis pero éstas son poquísimas.

Hoy día la Coordinadora agrupa a cerca de 2,500 afiliadas pero está desplegando todos sus esfuerzos para integrar a un mayor número de trabajadoras. Por lo pronto, además de la labor de concientización que se lleva a cabo los domingos en los parques y en los colegios durante la semana, también tiene una pequeña biblioteca que es consultada por las trabajadoras para preparar sus tareas del colegio.



Salir de casa

Gaby Sevasco

¿Cómo son las mujeres que trabajan por un salario en el Perú, qué necesidades tienen, qué satisfacciones? ¿Se sienten realizadas con el trabajo que desempeñan; piensan que el Estado las apoya, reciben ayuda del esposo o de la familia en el trabajo de la casa?

¿El trabajo resulta para ellas, liberador, gratificante?.

VIVA decidió entrevistar a varias mujeres en distintos campos laborales, entre ellas a la empresaria Mariella D'Onofrio y a la artista Analí Cabrera. He aquí sus testimonios.

MELANIA: Luchar para sobrevivir

Melania Anahua levanta la mirada y se pierde en la evocación de las alturas frías de su pueblo nativo, Ayaviri, en Puno, cuando a los seis años queda huérfana. A los doce mientras estudiaba ya estaba trabajando en una casa en Arequipa, hasta que a los 17 se embarca a Lima en busca de mejores perspectivas.

En la capital se emplea de doméstica, la explotan y escapa donde una amiga. La primera noche duerme en la casa donde trabaja la amiga, pero a la patrona no le gusta. La segunda noche duerme en la calle. Y al rostro de Melania se agolpa el terror de aquella experiencia.

"Fue terrible. Recuerdo el edificio. Me escondí debajo de unas escaleras. Todo el tiempo me lo pasé ocultándome de la gente que entraba y salía, hasta que la noche amaneció".

Mela sonríe ahora aliviada. Se ve otra vez caminando por las calles buscando trabajo y empieza a vender champú y le pagan con las tarjetas de crédito que sus clientes no cancelan. Después vende cosas de plástico y luego



El futuro de Melania es acaso incierto.

“jala” gente a una mutual con el cuento que ha salido sorteada para un premio.

Y de tanto arañar las calles, Mela se enferma de los riñones. Cuatro meses sin trabajar, con la amenaza de ser desalojada de la pensión. Ha estudiado hasta tercero de media y un curso para auxiliar de contabilidad que le permite ingresar a un trabajo de oficina en una empresa de cine, hasta que ésta quiebra. Y nuevamente recorriendo las calles, trata de ser una comerciante independiente, pero fracasa. Ingresa a una óptica y decide terminar su secundaria.

Una persona amiga de la empresa que quebró la busca. Y otra vez en una oficina, donde le dan un cuarto para vivir. Y en aquella nueva compañía cinematográfica trabaja hasta hoy; ha terminado secretariado y es responsable de caja.

“Para mí, trabajar significa muchas cosas: realizarme como mujer trabajadora, independizarme, educarme. Ahora ya no estudio porque me viene una hermosa responsabilidad”.

Y ese es otro capítulo en la vida de Melania. Doce años con su primer enamorado. Durante años cuidándose de no salir embarazada. Y unos planes de matrimonio, una fecha que fue posponiéndose por razones que ella no dio importancia. Y dejó crecer en su vientre la semilla de un niño que sería el colmo de la felicidad de ese hogar que siempre soñó.

“Una mujer se realiza cuando tiene un hogar, un trabajo a gusto, donde pueda sentirse bien, segura”.

El incentivó ese embarazo. Parecía feliz o tal vez lo era. De pronto, comenzó a alejarse. Una llamada casual cuando tenía cinco meses de gestación y le dicen que hay una esposa, que reside en provincia, con dos hijos, quizás viviendo engañada como ella vivió.

“Mi error fue confiar en él. Me demostró ser un hombre tan formal. Aún no me ha dado ninguna explicación, pero saldré adelante. Este niño es la razón de mi vida, es la única ilusión que me mantiene”.

El futuro de Melania es acaso incierto. Vive en una pensión, sin familia. Pensa que no hay ayuda del Estado ni de la comunidad, en especial para la mujer que siempre es marginada de alguna forma, por eso le pide al Estado, a la comunidad y a las parejas que “sean honestos, responsables en lo que dicen y en lo que hacen en todo sentido de la palabra”.

VICTORIA, de Polvos Azules

“Mi nombre es Victoria de Flores. Llevo el apellido de mi esposo aunque soy viuda desde hace años”. Habla mientras atiende a un cliente en su surtido puesto de licores y golosinas en Polvos Azules. “Y, ustedes, ¿qué me van a comprar?”

Para mí todo es negocio”. Sonríe y pone atención a la siguiente pregunta.

“Trabajar para mí significa muchísimo, porque si no de qué viviría, pero me gusta mi trabajo. . . , me encanta”. Doña Victoria arregla los chocolates y busca con disimulo que salgan en las fotografías que Mariella toma, en los breves momentos que el intenso discurrir de público le permite.

“Tengo seis hijos. Ya son jóvenes, los mayores. Me levanto a las cinco de la mañana y me retiro del puesto según el día. Nunca he tenido problemas con los quehaceres de la casa. Cuando mi esposo vivía me ayudaba mucho. A él le gustaba que trabajara. El lavaba, cocinaba. Sí, los dos nos dividíamos el trabajo. Ahora lo divido con mis hijos”.

“Yo soy arequipeña, estudié toda la primaria y toda mi vida he trabajado, siempre en el comercio, de ambulante”. Otras señoras le dicen que sonría para que “salgas guapa en las fotos.” Se las ve alegres, independientes, seguras. . .

“¿Qué pienso de la mujer de hoy? Que es muy inteligente, muy activa, vivimos al ritmo del presidente. Pero eso sí, le diría a muchas de esas mujeres que no trabajan que lo hagan, que no sean ociosas, que están esperando



VIVA! (feb.-marzo 87)

que las mantengan”.

¿Y qué le pediría al Estado para la mujer que trabaja?, le pregunto, y su rostro pierde toda picardía. “Que basta ya de tantas coimas, que nos dejen trabajar. Si ellos no nos dan trabajo, nosotros tenemos que buscar qué hacer. Y si la gente pide mercadería importada, eso tenemos que venderle, si no, ¿cómo pues? Lo mismo le pediría a la comunidad, porque ellos nada hacen por la mujer trabajadora”.

ILDA: “Me dejó porque soy trabajadora”

Ya no nos sorprende ver a mujeres, con su mandil anaranjado, barrer las calles de Lima, ya sea en la madrugada, el día o la noche, que incluso ha cobrado su cuota de tragedia entre ellas.

Aquel mediodía, en la Plaza de Armas, Ilda Janampa, ayacuchana, 36 años, con una vara terminada en cuchillo punzante, trataba de despegar las suciedades del piso.

“Trabajar para mí significa distraerme un poco del problema del hogar y porque necesito hacerlo. Me gusta mi trabajo, es entretenido”.

“El día para mí comienza a las 5 de la mañana, porque a las 6 tengo que estar trabajando hasta las 12.30 que salgo. Tengo cuatro hijos, el mayor tiene 18 años y el último 9. Todos ayudan, el mayor también trabaja. Todos nos ayudamos, porque en la tarde yo tengo que lavar ropa para la calle. Es que la plata no nos alcanza”.

“¿Mi esposo? De repente, él comenzó a cambiar y un día se fue. Nunca lo volvimos a ver. No sé por qué lo haría, no dijo nada. Yo ya me acostumbré a estar sola. Pero mis hijos siempre me preguntan por él. Ven que otros niños tienen a su padre y a mí me preguntan por qué se fue, pero no sé qué contestarles”.

“Yo he trabajado siempre, desde que era muy chica, iba al colegio hasta que ya no estudié más. Trabajaba como ambulante, lavando ropa. Hace cinco años que estoy en el barrido. . . Por eso creo que se fue mi esposo. Porque sabía que yo podía salir ade-

VIVA! (Feb.-marzo 87)

Mariella Corvetto



Victoria: “basta ya de tantas coimas, que nos dejen trabajar”.

lante. Que me gusta trabajar”.

“¿Qué le pediría al Estado? Bueno, que aumente el sueldo, ganamos lo mínimo y no alcanza. A la comunidad le diría que ayude a las personas como yo, que la ayude en todos los aspectos”.

GRACIELA: “Si no trabajas, te ayudo en casa”.

Graciela Becena es contadora y trabajar para ella significa desarrollarse dentro de la profesión que ha escogido, aplicar los conocimientos que ha adquirido a través de la experiencia y del estudio. “Aparte de eso, trabajar significa relajarme de la tensión del hogar”.

“La profesión que he escogido me permite desarrollarme dentro de los ideales que me he impues-

to. Vengo trabajando desde los 16 años. Estudiaba y trabajaba. A la muerte de mi madre, yo postulaba a la universidad y un hermano tomó a su cargo mi educación. Pero pronto comprendí que era necesario que trabajara. Mi hermano se negó en un principio, pero no hacerlo significaba para mí pedir. Después él comprendió y logré emplearme como secretaria, pues en mis vacaciones había seguido esos cursos”.

“Respecto al horario. Bueno, tengo dos tipos de trabajo: el de mi profesión y el de la casa. En el primero ocupé diez horas. A partir de las seis viene el otro trabajo que es el más pesado. Me cuesta realizarlo, pero es parte de mi vida, yo lo he decidido y trato de hacerlo bien. Tengo dos hijos, de 5 y 2 años. Debo estar de regreso a las 6 en punto, porque a esa ho-

Mariella Corvetto



Ilda: “Yo he trabajado siempre, desde que era muy chica”.

Habla una empresaria

ra la joven que trabaja en casa se va al colegio. Yo la incentivo para que siga estudiando, está en secundaria, y trato de ayudarla en todo lo que sea posible para que tenga tiempo de hacer sus tareas. Por lo general, mi jornada acaba a la una”.

“El esposo casi no ayuda. Dice que es mi responsabilidad, prefiere que yo me quede al cuidado de los hijos. He tratado de convencerlo, pero me ha sido imposible. Yo tenía algunas asesorías particulares, pero tuve que dejarlas, porque empezaron las tensiones. En cambio sí coopera cuando tengo que asistir a las reuniones del comité de vecinos, en el que soy tesorera. El dice que mientras esté fuera de la casa no va a ayudar, pero eso sí, ya hizo la división de los gastos; por ejemplo, yo estoy a cargo de todo lo que es alimentación”.

“Es muy poco lo que el Estado hace por las mujeres que trabajan, sobre todo en labores de mando medio. Además de sobrellevar las tensiones del hogar, la mujer se enfrenta a la rigidez de las leyes. Por ejemplo, el horario. Hay muchos empresarios que no permiten la hora de lactancia sino se cumplen con las 25 horas de trabajo”.

“Yo le pediría al Estado que al menos se cumplan las leyes que han hecho los hombres, pues todas quedan sólo en el papel. Y a la comunidad le pediría que facilite las reuniones, el diálogo de las mujeres para que traten de resolver los problemas inmediatos. Pero también yo le pediría a la pareja que comprenda que la mujer es madre, esposa y trabajadora a la vez. El hombre cree que es mucho lo que aporta en lo económico y no ayuda en las tareas del hogar”.

Mariella Corretto



En octubre de 1986, Mariella D'Onofrio fue nominada por la CONACO como la “empresaria del año”. Presidenta del gigante emporio de chocolates, helados y golosinas, la dinámica y elegante señora D'Onofrio fue elegida entre un grupo numeroso de candidatos. Aunque consideraba que ya se había escrito mucho sobre su distinción, nos recibió en sus oficinas de la avenida Venezuela.

¿Qué significa para usted trabajar?

Trabajar es una obligación, muchas veces un sufrimiento, muchas veces un placer. Es ciertamente una distracción importante, donde uno trata de identificarse con la misión que ha emprendido por necesidad, más que por un deseo de hacerlo.

¿Se siente realizada?

Completamente no. Pienso que aún no he llegado a la cumbre que desearía, aunque me siento realizada en cuanto creo seguir los pasos de mi padre.

¿Es difícil llegar hasta donde usted ha llegado?

Es difícil y fácil. En mi situación, prácticamente, yo fui obligada a seguir los pasos de mi padre, porque soy la única hija y soy divorciada. Al morir mi padre tuve que defender las acciones en la compañía y el trabajo que él había realizado. . . me sentí en la obligación de hacerlo.

¿Cuáles han sido las premisas básicas de su carrera?

Yo nunca pensé llegar a este

lugar.

Pero una vez que estuvo en el camino

Seguir adelante, perseverando, y llegar al máximo.

¿Cómo compartió su vida de trabajo con la vida del hogar?

No ha habido mayor problema porque yo ya estaba divorciada cuando tuve que asumir la responsabilidad de ingresar a la empresa en el año 1977. Mi hijo estaba en el colegio y mi hija en la universidad, así que organicé mi vida en base a la obligación de llenar el día en un cierto horario y lo demás dedicarlo a la familia.

¿Cómo describiría usted un día en su vida?

En la mañana estoy en la oficina, muchas veces hasta después de almuerzo. En la tarde tengo siempre algo dedicado al hogar y siempre una hora de gimnasia, me hace bien el ejercicio. En la noche, si hay un compromiso se hace, si no, hay algo que leer o a veces un espectáculo interesante en la televisión.

¿El hecho de ser mujer, la ha enfrentado a problemas en el am-

Mariella Corretto



Graciela: “El esposo casi no ayuda”.

biente empresarial?

Problemas internos de la empresa siempre los hay. En toda empresa tiene que haber problemas, pero nunca los he tenido por el hecho de ser mujer. Al contrario, he encontrado deferencia, cariño y admiración por parte de todos.

¿Cuál ha sido el momento más difícil de su carrera?

Ha sido llegar a consolidar una mayoría accionaria y fue justamente en el período de enero a abril de 1984 cuando se alcanzó esto y ya se pudo superar la crisis en la que estábamos. Así se logró una hegemonía de mando que nos permite navegar en aguas más tranquilas.

¿Antes de integrarse a la empresa, a qué se dedicaba?

A mi familia, luego vino mi divorcio y tuve que comenzar a ocuparme de los intereses de mi padre, porque era mi marido el que antes trabajaba aquí. Al divorciarme de él, fui yo la que asumí la responsabilidad de ocupar el lugar de mi padre en cuanto accionista mayoritario.

En D'Onofrio hay muchas mujeres trabajadoras, ¿hay alguna medida especial que usted como mujer ha dado a la mujer que trabaja dentro de su empresa?

Bueno, a las mujeres que tienen hijos se les da un trato especial. Hay una cuna maternal donde las señoras dejan sus bebés mientras trabajan. Y en cuanto a asistencia social, la tienen todos por igual.

Es decir un trato de acuerdo a ley.

En cuanto a rangos, depende de la capacidad de cada uno. Allí no hay distinción. Mujeres y hombres que saben merecer su puesto lo ocupan igualmente, no hay discriminación.

¿Hay muchas mujeres empresarias como usted?

Esa es una buena pregunta que no puedo contestar. . . Eso me pregunto, por qué me han seleccionado a mí. No quiero pecar de falsa modestia, de repente no había otra o quizás pensaron que yo era la idónea. No sé si haya muchas señoras, recuerdo que Molitalia tiene una presidenta mujer, pero no conozco a otras que tengan estos cargos empresariales. Deben haber muchas, y excelentes. (G.C.)

VIVA! (feb.-marzo 87)

Mariella Corvetto



"Aún no he llegado a la cumbre que yo desearía".

Analí Cabrera:

Contra la prensa sensacionalista

Mariella Corvetto



Conversamos con Analí cuando se preparaba para unas grabaciones en televisión. Tiene cierto aire tímido y con una sonrisa nos dice que puede conversar con nosotros, "siempre y cuando no se trate su vida privada". La popular actriz y bailarina se define como maternal, perseverante, que no gusta de la bohemia y dueña de una vehemencia que le ha ayudado mucho, pero a la que también teme. Pero no creemos que Analí Cabrera le tema más a su vehemencia que a ese periodismo sensacionalista que tanto gusta jugar con su vida privada.

Analí ha venido labrando su carrera desde que tenía 16 años. Empezó haciendo teatro para niños y su primer personaje fue el candoroso e incisivo "Principito" de Saint-

Exupéry. A los 19 entró a la televisión, ya había estudiado ballet y modelaje, y comienza a formar parte del Grupo Histrión. Si bien siente que se realiza cada vez que sube al escenario, piensa que el

camino que tiene que recorrer es todavía largo.

—¿Por qué Analí actriz-bailarina y no pintora? Los que han visto tus pinturas dicen que tienes talento— le pregunto.

—Me gusta la pintura como hobby, para despejar la mente, pero mi vocación es la actuación y el baile.

—¿Dónde te sientes mejor, en el teatro o la televisión?

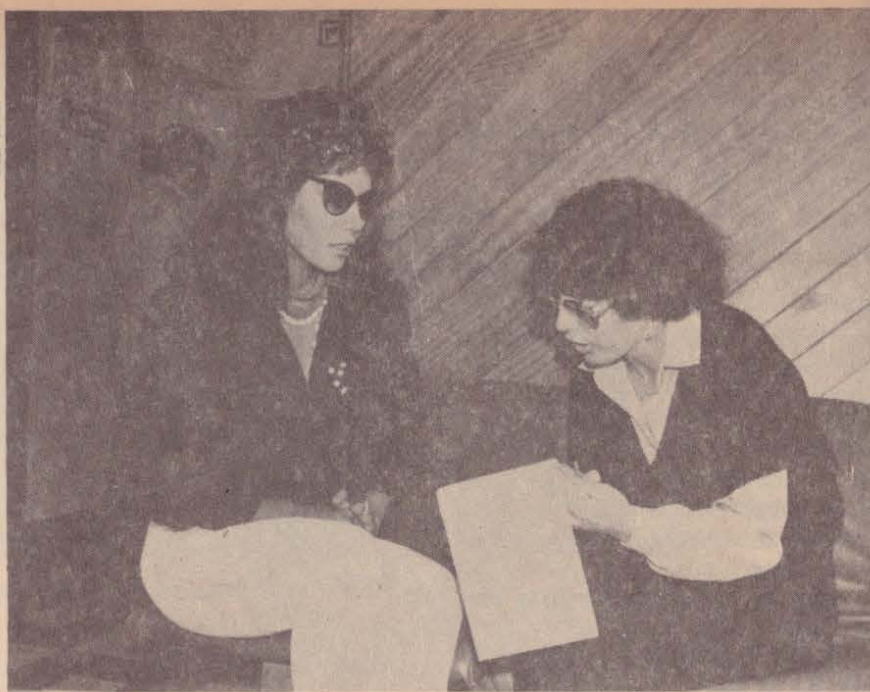
—En el teatro, porque siento el calor del público. Claro, en la televisión uno hace uso de su imaginación para sentir el afecto del público y trabajar mejor.

Analí es rápida en sus respuestas. Cuando habla fija la mirada en un punto indefinido y luego vuelve el rostro a una como señal que ya ha terminado.

—En una oportunidad leí que declarabas que no querías más fotos en ropas ligeras, pero acompañaban esa nota precisamente con fotografías que querías dejar atrás. . .

—En casi todos los periódicos me inventan entrevistas y creo que va a seguir sucediendo mientras yo trabaje en alguna forma de expresión teatral. Cuando uno trabaja en una obra vende un producto y la campaña tiene que ir de acuerdo al producto que vendes. Cuando yo trabajé en

Mariella Corvetto



“En casi todos los periódicos me inventan entrevistas”.

“Company One” mi actuación era en mallas, pero no, siempre buscan fotos con las que ellos van a vender su producto.

—Por ejemplo —continúa—, publicaron unas autobiografías firmadas y la historia del triángulo amoroso. Envié cartas de rectificación y solicité que me explicaran qué sucedía, pero a los días publicaron cosas que me afecta-

ban, como una especie de venganza, ¿cómo voy a defenderme si después me van a perjudicar? .

El rostro serio de Analí, expresa ahora una amarga resignación.

“El periodista tiene la pluma en la mano, es el dueño de la verdad. . . No, esos no son periodistas, son sensacionalistas que utilizan el nombre de la gente. ¿Qué se puede hacer? —se pregunta y

MATERIALES PARA LA COMUNICACION POPULAR



Una publicación trimestral del Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional (IPAL), destinada a personas y a instituciones latinoamericanas que trabajan en el campo de la cultura y la comunicación popular.

Suscripción simple: Cuatro números de “Materiales para la Comunicación Popular”.

Suscripción especial: Añade a lo anterior servicios de documentación, asesoría bibliográfica y el “Anuario de la Comunicación Popular”.

Rogamos enviar cheques o giros a los nombres y direcciones mencionadas.

País	Cheque o giro a nombre de:	Dirección	Suscripción Simple	Suscripción Especial	
Argentina	Telmo Meirone y/o María Clara Loza	Av. de Mayo 3059 (1650) San Martín Provincia de Buenos Aires Tucumán 1993 (1050) Capital Federal	16 australes	20 australes	
Brasil	Regina Festa	Rua Da Consolacão 3075 Apt. 906 - Jardins 01416-Sao Paulo-SP	150 cruzados	180 cruzados	
Colombia	Claudia Herrán	Carrera 9B, N°123-31 Bogotá	1,230 pesos	1,550 pesos	Fuera de Bogotá enviar giro
Costa Rica	Ricardo Sol	Apartado 439 (2100) Guadalupe - San José	480 colones	550 colones	
Chile	CENECA	Santa Beatriz 106 Providencia - Santiago	3,000 pesos	3,800 pesos	
Paraguay	Carlos A. Torres	Estrella 892 opto. "B" Asunción	15,000 guaraníes	18,000 guaraníes	
Perú	Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional	La Mar 170 Lima 18	120 intis	180 intis	
Venezuela	CESAP	San José del Avila (al lado de la Abadía) San José del Avila-Caracas	150 bolívares	180 bolívares	Enviar Cheques
América Latina y el Caribe			US\$ 15	US\$ 18	
USA, Canadá y Europa			US\$ 30	US\$ 35	

Incluye correo aéreo

nos pregunta— Me siento impotente en todo esto. Entonces, para que no me hagan daño, prefiero callar”.

Luego, Anali nos habla del apoyo que ha recibido siempre de su esposo. Empezaron juntos, pero cada uno ha avanzado en su campo, ella como actriz y él como empresario, aunque para esto, él tuvo que descuidar su carrera artística.

—¿Cómo es la relación entre las mujeres en tu medio artístico? —le pregunto.

—De mucha competencia, pero creo que la mayoría entiende ahora que la mejor manera de avanzar es preparándose. Y en eso estoy orgullosa, porque siento que es una norma que he impuesto. Ya muchas se preparan.

Y ese es un aspecto que Anali no abandona. Ahora la infatiga-

ble actriz y bailarina está recibiendo clases de jazz, al mismo tiempo que prepara un especial en base a las obras en las que ha participado. Su esposo estará a cargo del montaje y espera que esté lista para fin de año. El local será el Jonel's. Le hubiera gustado un teatro, pero la carencia de ellos es un problema constante. De todas maneras, se siente muy optimista. (G.C.)

SEÑORA
SI USTED CREE QUE PUEDE **PUEDA SENORITA CAJERA**
Mujeres que trabajamos en una Corporación Int. Para manejo
Lo nos han dado la oportunidad de a
la invitamos a unir

DECORADORAS - VENDEDORAS
AUMENTEN SUS INGRESOS ACTUALES!!
Ingresos de 3 1/2 a 6 1/2 ... Qué ofre-
muebles de

SECRETARIAS
Secretarias Castellano y Bilingüe
Experiencia mínima 3 años dominio máquina eléctrica
currículum y
- 275432.

SEÑORA
PREGUNTESE Y RESPONDA
20 MODELOS ALTAS!!
Desfile salón elegante. Pre-Navidad.

VENDEDORA
Empresa constructora requiere señorita de buena presencia con experiencia en la
rama inmobiliaria. Los ingresos son atractivos en base a sueldo fijo más comisiones.
Presentarse lunes en Av. Salaverry 957 - 103, Jesús María de 10.00 a.m. a 1.00 p.m.

HOSTESS
RESTAURANTE DE CATEGORIA REQUIERE SEÑORITA:
- 22 a 28 años
- Excelente presencia
- Inglés o Francés.
a.m. a 8 p.m.
foto mañana lunes a: Calle El Parque 267
Magnolias, altura Pta. principal de Sears).

Crónica de una chamba anunciada

Susana Mendoza

Conseguir trabajo hoy en Lima es prácticamente una odisea donde las postulantes tienen que sortear miles de dificultades y superar requisitos cada vez más exigentes; entre ellos el de la "buena presencia", edad, experiencia, etc. Pero no sólo eso: también está la explotación de ciertas agencias de empleos y los chantajes sexuales de los empleadores, tal como veremos en esta crónica escrita por Susana Mendoza, quien decidió salir un lunes por la mañana a tentar suerte con los anuncios de periódicos bajo el brazo, al igual que centenares de jovencitas que buscan trabajo diariamente.

VIVA! (feb.-mayo 87)

“Hoy es lunes, son las ocho de la mañana, estás nerviosa: vas a buscar trabajo. Te miras por última vez en el espejo; estás un poco rara para lo acostumbrado, pero resulta que en todos los avisos dice “Buena Presencia”.

Con los documentos en regla y los recortes de periódicos que solicitan “Secretarias Ejecutivas Bilingües” te diriges a la primera dirección. Te han dicho que buscar trabajo es difícil, pero no estás muy convencida de ello, todo depende de los estudios que uno realiza y tú has hecho unos muy buenos. Alumna aplicada, responsable, con buenas calificaciones, acabas de terminar en una academia importante, tus estudios que empezaron hace tres años. Tienes ahora 22.

En el trayecto lees los avisos, “no mayores de 25 años”, “no es indispensable experiencia de tra-



Luisa Gutierrez



Elsa Caldas



Clara Albam, buscando trabajo

bajo", "soltera", "experiencia de trabajo no menor de dos años", "edades, entre 18 y 23 años" etc. Anteriores experiencias de trabajo has tenido: como recepcionista de una empresa del sector industrias alimentarias y como cajera de una farmacia. Entonces, si no tienes práctica en el tipo de trabajo que buscas ¿qué sueldo es el que te van a pagar?. Vaya, te preocupas un poco.

Llegas al lugar y encuentras una pequeña cola. Te acercas y le preguntas a la chica que está delante tuyo si hace rato que esperas, "media hora" te responde. Le buscas conversación: ¿es la primera vez que buscas trabajo?. Te mira con un poco de desconfianza pero continúa, "Hace un año que estoy en estas andanzas. Las veces anteriores no me han aceptado, dicen que por falta de experiencia, porque no tengo recomendaciones, o a veces. . . . ¿sabes que pasa? te piden otra cosa". Te quedaste muda, ¿cuántos años tienes? "veintitrés" te contesta. ¿A qué edad uno tiene experiencia de trabajo?.

Se abre la puerta y una señorita sale, habla con la primera de la cola, las que están detrás de ella se acercan y se forma un "mon-toncito". De repente se dispersan. ¿Qué pasa?

—Seguro que es una agencia de empleos.

—¿Qué es eso?

Estás un poco sorprendida.

—Son empresas que piden dinero para buscarte trabajo y cuando lo encuentran, tienes que pagarles cada mes un porcentaje de tu sueldo. Ahora han salido unas nuevas, las compañías les solicitan personal, la agencia lo selecciona y luego cobra. Por ejemplo la agencia SERTESA o INTÉX-SERVICE.

—¿Y existen muchas? interrogas por última vez.

—Cada vez hay más.

No te quedas, ¡cómo vas a pagar para buscar trabajo!

Esta historia la viven día a día miles de mujeres que a través de los avisos de los periódicos quieren conseguir trabajo. Este es un derecho universal que dignifica a las personas; en la actualidad, conseguirlo aparece como una suerte de gracia divina y para las mujeres una "aventura riesgosa" donde cualquier cosa puede suceder, como lo demuestran los tes-

timonios que siguen a continuación.

Luisa Gutiérrez Tijero, 23 años, ha estudiado Secretariado Comercial en la academia Brown y hace un año que busca trabajo.

"Hasta el momento lo que he conseguido por intermedio de los avisos publicados son empleos ocasionales, con sueldos que superan muy poco el mínimo, con horarios que no completan la jornada de ocho horas y con un contrato que puede ser renovado o no cada tres meses. Otra

cosa, mayormente evalúan mecanografiado y el físico; parece que hay que ser "muy limeña".

"En provincias es difícil encontrar trabajo y para el puesto de secretaria existe mucha competencia", expresa Clara Albam, piurana de 20 años. "Estudié Secretariado Ejecutivo en el Cenecape de Piura y desde 1984 el sueño del trabajo estable, es eso: un sueño. Los trabajos que conseguí fueron por campaña o contrato. Por ahora estoy en INDUMIL (Industrias Militares)."

"Son atentos al comienzo, te formulan preguntas que no vienen al caso y de a poquitos se van metiendo en tu vida privada. Después se mandan indirectamente y te dicen que ya tienes el puesto, pero con la condición de salir con él o con los clientes", afirma Elsa Caldas Villafuerte, tiene 26 años estudió Secretariado Bilingüe en la ELA y "Hace tres años que busco trabajo, todos han sido eventuales".

La maraña como condición de vida

Helen Orvig de Salazar



La mujer que trabaja fuera y dentro de su casa, se encuentra atrapada en una serie de contradicciones que el sistema patriarcal nos impone. Tenemos que trabajar para colaborar económicamente con la familia, pero también tenemos que estar con nuestros hijos. Los empleadores las prefieren solteras pero socialmente una mujer casi no es reconocida si no tiene hijos. El marido sub-valora el aporte económico de la esposa y le exige cada vez más a nivel doméstico. Sobre estas "sinrazones" que dominan la vida cotidiana de la mujer que trabaja en la calle, trata este artículo de Helen Orvig.

Está bien que por lo menos, ya no exista esa ley que exigía que las mujeres tuviésemos por escrito una autorización del marido para trabajar fuera de la casa. Porque, eso sí, ¡era el colmo! Aunque, si a él no le gusta, igualito nos arma el pandemonio: si antes nos gritaba porque no le atendíamos a la hora, si ya la comida no estaba hecha con suficiente cariño, peor ahora. Ahora todo tiene que salirnos perfecto, si no, le echa la culpa al trabajo. Así que ¡a reventarse, pues! A alistar a los chicos, lavarlos, vestirlos, revisar los maletines, prepararles las loncheras mientras toman el desayuno (a ver si hay cómo tomar esa tacita de café que nos servimos hace un cuarto de hora) para cuando finalmente salgan, arreglar algo, hacer el plan del día con la empleada, ver el menú, las compras, la plata, mientras nos duchamos, nos planchamos una blusa, etc. para volar al colectivo, arregladas, jóvenes, vitales, bellas, llevando de paso al menor a su jardín.

Todo mientras él se levanta, va al baño (¡cuánto se demora!), se viste, escoge su corbata, toma su desayuno y lleva a los mayores al colegio antes de entrar a su despacho, su estudio, su oficina y es la divina pomada. Porque es él quien sostiene la familia. Es él quien gana la plata.

Porque nosotras, no siempre terminamos nuestra carrera (o una carrera) antes de casarnos. A veces hacemos cualquier cosa. A

veces, nos quedamos de mecanógrafas o recepcionistas, sin ser secretarias, bilingües o no, ejecutivas o no. Igualito es. Más allá no vamos, al menos la gran mayoría.

Por eso, pues, tenemos que aguantar que nos miren las piernas, el potito, las tetas, antes de contratarnos. Y después de tomarnos por las medidas de nuestras curvas, todavía se permiten gritarnos porque ignoran que somos más que eso. (¿Cabecitas brillantes? ¡No, no! Eso era sólo el aviso publicitario de algún champú.)

Definitivamente para ellos, los jefes, no servimos para ciertos trabajos y si se nos ocurre mostrarles que sí, nos tildan de marimachas por meternos en "cosas de hombres". Evidentemente, para progresar es más productivo ceder a las invitaciones del jefe y acostarse con él. Además, si uno

no lo hace, siempre hay otra que sí, hasta para quitarte tu puesto. Para guardar óptimas relaciones con el jefe, es mejor no casarse. Pero si no nos casamos resultamos unas señoritas secantes o putas. Sobre todo: no debemos tener hijos: la maternidad le complica todo al patrón. (Acabo de leer que en Bolivia, aparecen en las fábricas unas estadísticas extrañísimas que acusan un asombroso índice de infertilidad entre las obreras. ¡No tienen hijos! Pero por debajo se confiesa: "No dan trabajo así por así a una mujer, una a veces tiene que mentir.")

Y ¿Cómo ser mujer y no tener hijos? Lo digo, no porque no sé usar anticonceptivos, sino que en esta sociedad, te hacen pensar de ti misma que no vales nada si no eres madre.

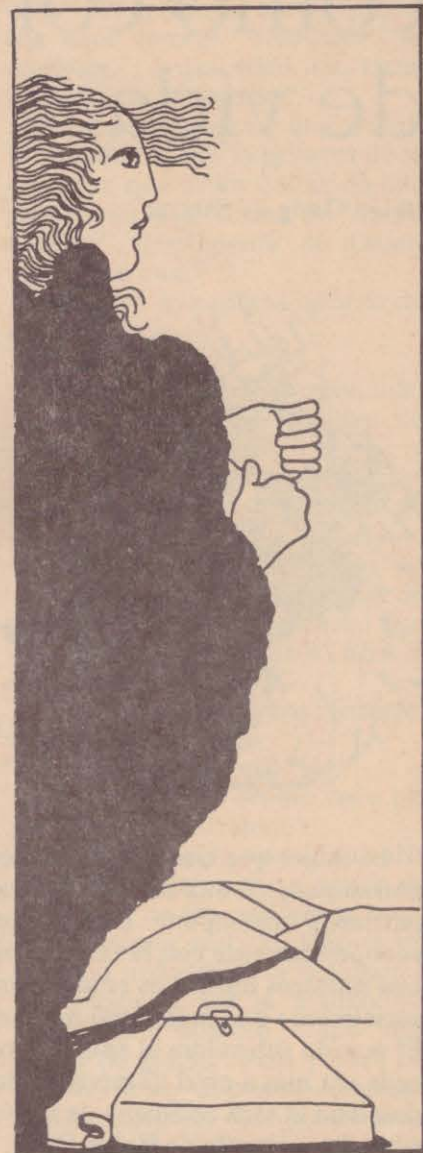
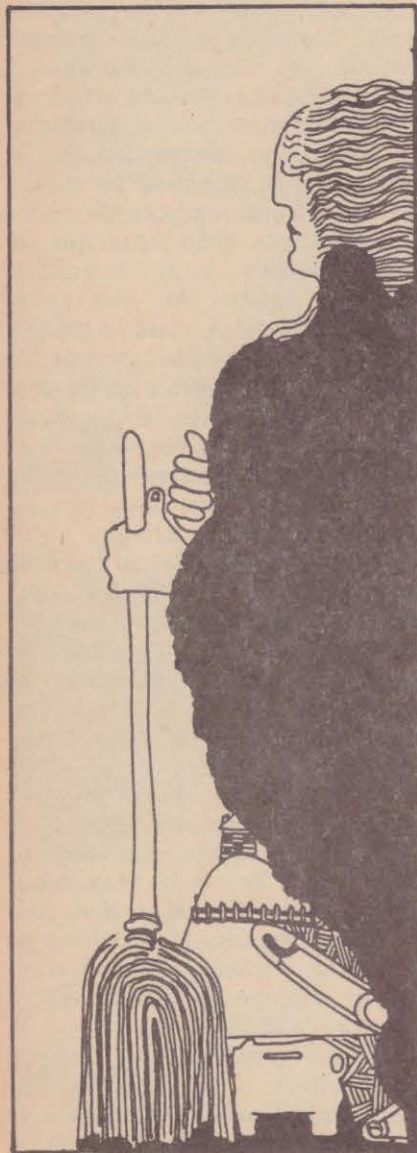
Total: los hijos, los tenemos. Y al tenerlos, hay que trabajar como sea. La gente no comprende. Para la mayoría de mujeres se trata de una especie de resignación. Para otros es un aferrarse a las cosas como siempre han sido: el trabajo de la mujer es algo *no esencial*, algo no importante para la familia. Especialmente en nuestros países subdesarrollados, ésta es la más grande de las contradicciones: a la mujer se le margina en la educación, en una eficaz capacitación para el trabajo, se le margina en el mercado de trabajo y cuando, a pesar de todo, termina trabajando, le pagan mal a pesar de que, en el pueblo (es decir, la gran mayoría de los peruanos), a la vista y conocimiento de todos, es ella la principal responsable por sus hijos. La sociedad funciona a base de los privilegios establecidos a favor de un hombre que no asume sus responsabilidades como padre. ¿Tendrá o no tendrá que ver con todo esto el hecho de que cada 10 minutos muere un bebé en el Perú?

Pero ni siquiera es solamente una cuestión de mantener a sus hijos. El derecho al trabajo es un reconocido derecho humano. Porque eso es lo que uno vive, a pesar de todas las carreras, los apuros, los conflictos y las ofensas: el derecho a un trabajo remunerado, te hace sentir un ser humano, con todos los derechos como tal.

Que la madre debe estar con

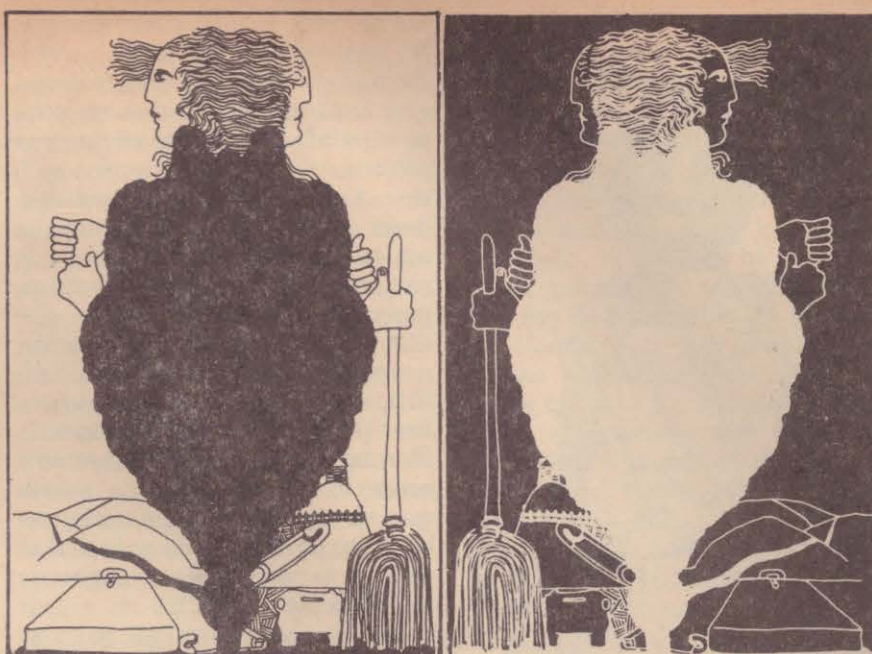
sus hijos en la casa puede ser válido por períodos, pero nada más. La madre sobreprotectora tiene efectos dañinos y bien sabemos que nuestra humanidad frustrada, atrofiada, la que vamos arrastrando dentro de la rutina sin fin de los quehaceres domésticos, no es ninguna garantía para la crianza de nuestros hijos.

Desde hace años, suena en mis oídos la voz profundamente quejumbrosa de una mujer que, alcanzando los 45 años, después de ver con orgullo a su hijo partir de la casa como profesional, había estado esperando ansiosamente su primera carta para finalmente ver que él se dirigía primero al padre y no a ella. "Le escribe", me contó, "agradeciéndole todo lo que su padre había significado para él en su vida, para su preparación como profesional. Y yo, yo que sacrifiqué toda mi

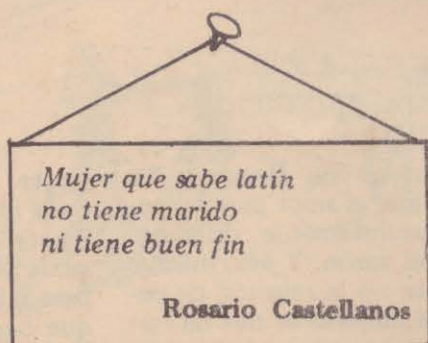


vida por él, que vivía por él, que vigilaba su sueño, que le cuidaba su alimentación, sus deberes, yo, que pasaba las noches en blanco a su lado cuando se enfermaba, yo no existía. Ni una de estas hermosas palabras que tenía para su papá, me tocaba a mí”.

Es que, simplemente, no debemos sacrificarnos. Debemos realizarnos junto con nuestros hijos, crecer todo el tiempo con ellos. Pero para que esto ocurra, la sociedad tiene que reconocer *explícitamente* el derecho de la mujer a un trabajo remunerado, *explícitamente*, en el sentido de eliminar las contradicciones sociales que se tejen como una maraña alrededor de la vida de la mujer de una manera tal que ni sabe encontrarse a sí misma.



Porqué las mujeres no quieren triunfar



Mariella Sala

A diferencia de los hombres, generalmente las mujeres que se entregan a su profesión y deciden “triunfar” en ellas, tienen que sacrificar parte de su vida afectiva. Esto sucede porque las mujeres somos el pilar fundamental del núcleo familiar y somos nosotras las que más tiempo y esfuerzo gastamos en mantenerlo. Así la mujer muchas veces se ve ante la alternativa de tener que elegir entre su carrera o su familia, entre la frustración personal o la soledad; entre una vida de pareja armoniosa o una vida profesionalmente satisfactoria.

Hace algunos años, en una universidad norteamericana, se aplicaron tests psicológicos en los que se preguntaba a estudiantes de ambos sexos, sobre las perspectivas profesionales que tenían para el futuro. Curiosamente, aunque la mayoría de mujeres que contestaron la prueba demostraron tener mayor capacidad que los hombres para las profesiones que habían elegido, eran éstos los que tenían planes más ambiciosos para el futuro. Muchas mujeres, por el contrario, ni siquiera confiaban en que ejercerían las carreras que estaban siguiendo y las otras, tenían expectativas más bien pobres.

Indagando sobre las causas de estos resultados, los encuestadores encontraron las razones por las que las mujeres no querían triunfar (entendiendo aquí el triunfo como el desarrollo pleno del talento de cada quien) en las carreras que ellas mismas habían elegido: No querían quedarse solas. Este temor a la soledad evidenciaba su convicción de que si ellas invertían la mayor parte de su tiempo en su trabajo y lograban “sobresalir” profesionalmente, iban a volverse “ahombradas”, con lo cual se quedarían “solteronas” y por lo tanto se



las mujeres, son ellas las principales enemigas de su propio triunfo por este temor a la soledad que constituye una amenaza para su vida afectiva y que además, es un temor con fundamentos sólidos. Es cierto que la sociedad, a pesar de los cambios que ha experimentado con respecto a la mujer en los últimos tiempos, permanece organizada para que el trabajo doméstico, la relación de pareja y la crianza de los niños, recaigan exclusivamente sobre "el ser humano femenino". Si una mujer decidiera negarse a estas responsabilidades, sabría que su alternativa sería permanecer sola porque a ella se la define por los servicios que es capaz de prestar a los "otros".

El ejemplo que nos dan las mujeres que han destacado profesionalmente, en especial las intelectuales y artistas, es bastante elocuente: Sus vidas no han sido nada fáciles y más bien llenas de altibajos a nivel sentimental, por lo que generalmente terminan... solas. De otro lado, si nos ponemos a observar a nuestro alrededor veremos que cuando las mujeres empiezan a destacar en sus carreras, terminan divorciándose o su matrimonio entra en crisis. Ante esta situación, resulta bastante natural que las mujeres prefieran arriesgar su realización profesional que asumir una vida en soledad, reprimiendo de alguna forma su afectividad.



LA PAREJA: PRINCIPAL OBSTACULO

convertirían en unas "amargas". Así, algunas mujeres contaban con que al salir de la universidad, se casarían y se dedicarían totalmente a los hijos, mientras que otras, más modernas, esperaban poder compatibilizar su profesión con las tareas del hogar y la vida en familia, con lo cual no podrían dedicarse a "tiempo completo" a sus carreras, descartando así la posibilidad de "sobresalir" en ellas.

Me parece que estas respuestas nos dan la clave de por qué hay tan pocas mujeres que destacan en sus profesiones. Pienso que aparte de la marginación social que existe en la realidad para con

Ya Simone de Beauvoir ha afirmado que el amor para la mujer es absolutamente diferente que para el varón. Y esto influye obviamente en la relación de pareja. A las mujeres se nos ha formado para demostrar el amor sirviendo; si amamos debemos atender al marido y a los niños, prestarles todo tipo de servicios y no sólo eso, también asumir la responsabilidad de sus éxitos y sus fracasos. Si nuestra pareja no triunfa, las esposas somos las responsables. Si nuestra pareja nos deja, es que no supimos retenerla. Igual sucede con los hijos. Este equilibrio familiar tan frágil, es mantenido únicamente por la

mujer, lo que lógicamente absorbe la mayor parte de sus energías. Para el varón todo ocurre a la inversa (lo que constituye la gran paradoja del matrimonio: a pesar que beneficia al hombre, éste es el que aparentemente le tiene recelo mientras las mujeres lo desean). Si el hombre tiene esposa, recibirá de ella el estímulo y la ayuda necesarias, ya que la esposa al asegurar el éxito del marido, está asegurando también el porvenir familiar. Si la mujer tiene una profesión, difícilmente encontrará este apoyo de su pareja, mucho menos una ayuda en la crianza de los niños.

A pesar de esta realidad tan

contundente, generalmente escuchamos comentarios que tratan de demostrar la superioridad del hombre con respecto a la mujer, basándose en hechos tales como que hay muy pocas mujeres (aún) que sobresalen en la cultura, ciencia o política, borrando así de un plumazo la realidad cotidiana de millones de mujeres cuyo trabajo constituye la base fundamental en la que descansa la organización social.

LA TRAMPA DEL AMOR

Ante esta situación, un punto clave es cómo se entiende el amor en nuestra sociedad. En su artículo "El Amor o El Camino a la Enajenación" aparecido en la Revista Brujas de Colombia, Martha Cecilia Vélez nos aclara la relación que existe entre identidad femenina y amor. Así explica: "Por las 'solteronas', las 'madrastras', las 'histéricas', aprendimos lo 'otro' de ser madres, esposas, amantes. No solamente tuvimos y aprendimos por nuestras madres y abuelas y por la cultura en general, lo que era la vida del hogar, la vida matrimonial, sino también supimos lo que nos esperaba si no éramos como ellas".

Y más adelante, prosigue ex-

plicándonos cómo se nos ha "enseñado a amar": "Más que el amor —dice— aprendimos la sumisión, más que la igualdad y la conciencia de ser, aprendimos la dependencia y la sub-valoración, más que los derechos y la fuerza necesaria para ejercerlos a cualquier costo aprendimos el temor, el silencio; más que el amor por nosotras mismas y el respeto hacia nuestro cuerpo, aprendimos a amarnos a través del otro, a través de los servicios y sacrificios que en su nombre hacíamos. En términos generales aprendimos a ser apéndice, dependientes y carentes de valor para nosotras mismas. Y todo esto por el ejercicio, comprensión y delimitación de un Amor que nos fue enseñado y que aún aprendemos a nuestro alrededor."

Así, no es casual entonces que muchas mujeres vivamos nuestras vidas con el conflicto de no poder realizar plenamente como seres humanos a cambio de ser amadas. Si además vemos que para muchas mujeres, el éxito social pasa por estar casada y conservar su matrimonio, comprenderemos entonces que las mujeres resultan convirtiéndose en las principales enemigas de su propio triunfo personal. Más aún si su autoima-

gen y su identidad como mujeres, está siempre ligada a su relación afectiva con los "otros" esto es padres, esposo e hijos. Claro está que ello ocurre porque existe una gran desigualdad dentro de la pareja, donde la mujer siempre es la subordinada y a la que le toca "el sacrificio, la entrega, el olvidarse de sí misma". Y es justamente por eso que mientras las mujeres no asuman que son ellas las que tienen que luchar por sí mismas antes que por los otros, mientras sigan amenazadas con el temor de no ser "buenas madres, esposas e hijas" con el castigo consecuente de la soledad, la situación general de las mujeres no cambiará radicalmente y la sociedad permanecerá organizada en base a su subordinación.

O para decirlo en otras palabras: si continuamos siendo cómplices del sistema, salvaguardando sus valores, su encasillamiento de hombres y mujeres en roles sexuales rígidos, las mujeres no tendremos nunca la oportunidad de cambiar la sociedad a nuestro favor, haciéndola más humana y justa para ambos sexos. Porque hasta ahora, como dijo Rosario Castellanos con amarga ironía. "mujer que sabe latín, no tiene marido, ni tiene buen fin."



NOMBRE :

DIRECCIÓN :

CIUDAD : PAÍS :

IMPORTE :

Valor de la suscripción por 6 números: I/. 100 / US\$ 15

NOTA: Enviar los cheques a nombre del

CENTRO DE LA MUJER PERUANA FLORA TRISTAN

PARQUE HERNAN VELARDE No. 42 Tif. 248008 - 240839

LIMA 1 - PERU

La alegría ante todo

Un aire reflexivo buscando poner en palabras las razones de sus hazañas que al instante se esfuma para dar paso a una risa traviesa: "Es difícil hablar con la grabadora" dice Gloria de los Santos y además ¿cómo explicar en un discurso serio y reflexivo su amor por la vida, su necesidad de defenderla cuando está en peligro o pelear para que aflore ahí donde no se atreve a manifestarse?

Formalidades aparte, VIVA quiso conversar con Gloria de los Santos. Ella trabaja hace aproximadamente quince años en el Instituto Nacional de Cultura desde donde pone su *granito de arena* —como dice— para la conservación del patrimonio cultural. Hasta hace poco tenía a su cargo el Archivo Guillén, acaba de terminar un curso de restauración de cerámica y muy pronto se trasladará con toda su alegría a la huaca Mercedes en Surquillo que con el apoyo de las autoridades del INC, se ha encargado de poner en condiciones de ser visitada. Sobre su trabajo, sus insólitas aventuras en beneficio del patrimonio y su manera de tomar la vida nos habla Gloria.

Mabel Sarco

LA HUACA MERCEDES, LUGAR DE GENEROSIDAD

Al principio lo que se pensaba hacer en la huaca era solamente una oficina de información. Después se hizo un patiecito para que los chicos entraran a jugar y después han ido saliendo cosas. Por ejemplo se encontraron moldes de cerámica de la época y de ahí surgió la idea de hacer un taller en la huaca. También va a haber un centro cultural y un museo de sitio. Pero lo más importante es la necesidad de colaborar de la gente. Desde el Alcalde de Surquillo al momento de empezar los trabajos, Wilfredo Alvarez que, en cuanto me vio se sintió feliz porque él quería hacer algo por esa huaca y no encontraba la forma. El ha tratado de ayudarme en todo lo posible, es cierto que el Municipio no tiene dinero, pero ha hecho los trámites con Invermet y ha conseguido hacer una sala de exposiciones. Igual, toda la gente de los alrededores empezó a movilizarse, todos felices de poder ayudar en algo. Los mu-

Mariella Corvetto



chachos se ofrecían para pintar, la gente empezó a arreglar sus jardines, a sembrar. Los vecinos se sienten maravillados de tener una huaca en su barrio. Todo el mundo dice: *Pensar que yo pasaba por aquí y nunca la miraba...*"

EL ARCHIVO GUILLEN

"Abraham Guillén fue un fotógrafo que durante toda su vida fue coleccionando las fotos que tomaba en los puntos más lejanos del país. Es un archivo va-

liosísimo porque en él se pueden ver los cambios en la historia tanto en la arquitectura como en la escultura, la pintura, etc. Siempre vienen especialistas en vestidos o en folklore y las fotos les sirven de base. En arquitectura por ejemplo, si es necesario restaurar una casa, se apoyan en las fotos."

"Al Sr. Guillén lo conocí cuando vendió su archivo al INC, casi lo regaló. De la Universidad de Texas querían comprárselo por una cantidad fabulosa pero él prefirió dejarlo en el Perú. Se lo vendió al Instituto por 500 mil soles —lo que le iba a costar en ese tiempo un departamentito— cuando le pagaron ya no le alcanzaba para nada."

"Ese archivo me ha dado un montón de alegría en el sentido de poder ayudar. Tu sientes que estás poniendo tu grano de arena en un trabajo en una investigación. Ahí la alegría más grande que he tenido ha sido poder apoyar a Carlos Milla Batres que sin ser peruano, ha sido uno de los hombres que más ha hecho por el Perú en publicaciones. El decía de mi oficina que era la más chiquita del INC pero con el corazón más grande."

DE COMO SE RESCATARON UNA CASA Y LA IMAGEN DE SAN BENITO

“Hace años le dieron un plazo de cinco días a los propietarios de la casa de Castilla para que la demolieran y ya nadie quiso hacer nada porque había sido declarada *finca ruinoso* y de peligro para los transeúntes. Pero a mí me parecía inconcebible que se demoliera esa casa tan bonita que además era monumento histórico. Moví cielo y tierra, fuí al Instituto de Estudios Histórico Militares, a la oficina del Ministro de Vivienda, me llevé a los periodistas, a la televisión y conseguí que se anulara la orden. Todavía está en pie la casa, y pronto será restaurada. Cada vez que paso por ahí —en Carabaya con Emancipación— la miro por un huequito para ver si le falta algo. Por ejemplo recogí los papeles que tiene del techo y me los guardé. Yo tengo los pedazos guardados en el Instituto para que cuando restauren el techo puedan ponerlos en su sitio. También me guardé una loceta; si se las roban queda una muestra.”

“Lo de San Benito de Palermo fue una cosa accidental, regresaba a la oficina cuando veo que un ropavejero estaba tratando de meter a un San Benito, una talla de madera enorme en una carretilla. La estaba comprando en un callejón. Fui corriendo a la oficina para avisar. Resulta que era una talla policromada de un valor incalculable. Hicimos que le devolvieran la talla a la señora y la llevamos en custodia al INC para buscarle un comprador que pagara un precio justo. Con su venta la familia que la ha tenido toda la vida va a salir de pobre.”

SOBRE LOS AMORES Y EL TIEMPO

“A los 45 años puedo decir que con el tiempo el mundo se va agrandando. Se aprende a sentir más, a querer más. El cuerpo, el espíritu, se van sensibilizando más.”

“Actualmente estoy enamorada pero no podría volver a casar-

me porque me he acostumbrado a disponer de mi vida, de mis horas. Con el matrimonio se pierden las pequeñas libertades que son las que hacen la vida. Yo vivo feliz con mis dos hijos. Ellos son lo mejor que me puede haber pasado en la vida. Con Michele fue aprender a tanteos a ser madre sin traicionar mis deseos de realización profesional —a ella la tuve cuando yo era muy joven. Con

Alvaro, de seis años, ha sido diferente, a él ya puedo disfrutarlo porque ahora sé darle su tiempo a cada cosa.”

Sabe darle su tiempo a cada cosa, es cierto, sobre todo a la alegría. La conversación con Gloria nos hizo recordar esa frase de Bernardo “Cuando muera decidle al Dulce Reino de la Tierra que lo amé mucho más de lo que osé decir.”

Un ejemplo de mujer apasionada, Gloria no sólo se ha dedicado a la conservación de la Huaca Mercedes, sino que muy pronto se irá a vivir a ella.

Mariella Corvetti



VIVA! (feb.-marzo 87)

Trabajo y Violencia Sexual en la Colonia

Magdalena Chocano
María Emma Mannarelli

La conquista del Perú significó experiencias distintas para los hombres y las mujeres aborígenes. La presencia hispana en los Andes fue para los hombres, trabajo servil, tributo y violencia; para las mujeres fue todo eso, más abuso sexual. La conquista llevó a la constitución de formas de relación profundamente desiguales, entre hombres y mujeres, basadas en una combinación de prejuicios raciales y sexuales que se agudizaron en el contexto colonial.

Los conquistadores eran hombres que no podían imaginar que otras formas de vivir y pensar la realidad fuesen tan legítimas como la suya; para el hispano que conquistaba no había

espacio de convivencia con otras culturas y religiones. Su respuesta ante ellas era el avasallamiento mediante la conversión de infieles, y/o la destrucción por medio de la persecución de herejes. La polémica de los teólogos Las Casas y Sepúlveda sobre la humanidad de los indios era el correlato teórico de una práctica de violencia y destrucción que expresaba que los españoles, en su mayoría, consideraban que los indios no eran tan humanos como ellos. Los conquistadores se tomaban a sí mismos como medida de todas las otras humanidades.

Las mujeres en la perspectiva cristiana y patriarcal, eran seres de dudosa condición humana,¹ “culpables de la caída del hombre”; como tales, debían ser sometidas, vigiladas y castigadas siempre que fuese necesario. Esta visión de lo femenino no coincidía con la mentalidad andina. La conquista desordena el contexto social de esta mentalidad y obliga a las mujeres andinas a la difícil tarea de adaptarse a la nueva realidad. La intervención española socavaba la integridad femenina mediante la desvalorización del trabajo de las mujeres y la victimización de éstas a través del abuso sexual.

Las diversas formas de sojuzgamiento y violencia que experimentaron las mujeres nativas estuvieron estrechamente vinculadas al sistema de explotación al que estuvo sometida la población andina en su conjunto. La modalidad de la mita, trabajo obligatorio, temporal y por turnos, al que en principio estaban sometidos sólo los hombres adultos de las comunidades indígenas, afectó de una manera directa la vida de las mujeres comuneras. Muchas de ellas, a pesar de que formalmente no estaban obligadas a tributar, partían con sus cónyuges e hijos a realizar trabajos complementarios (pero no por ello menos importantes) a los diferentes centros productivos instalados en la sociedad colonial.²

Este fue el caso de los obrajes, centros manufactureros productores de textiles, en los que la fuerza de trabajo aborígen femenino tuvo considerable importancia lo mismo que la infantil. Las mujeres abandonaban su comunidad de origen para tejer de sol a sol en estos talleres masivos que eran los obrajes; también se dedicaban al trabajo agrícola. Esta vez no en sus tierras de comunidad



en forma complementaria con los hombres de su ayllu, sino en haciendas cuyos propietarios eran españoles. Normalmente se trató de trabajos estacionales en la cosecha de los productos y en la preparación de terrenos para el cultivo.³

Estos cambios operados en el aparato productivo significaron mucho más que un nuevo tipo de explotación laboral. Así, por ejemplo, en Allauca Huari, en el actual departamento de Ancash, hubo en 1562, una información secreta sobre los abusos de los españoles que administraban un obraje. En un primer momento se descubre que los castigos físicos de que se quejaron los indios se debieron a que éstos habían intentado defender a sus mujeres de ser violadas por los mayordomos del obraje. Podría pensarse que se trataba de un problema de "honra" en el sentido español del término, y, en efecto, las autoridades debieron considerarlo así. Pero, más adelante, comprobamos que la mayoría de las agraviadas eran solteras y que habían intentado evitar la continuación de los abusos sexuales por parte de los mayordomos, quienes habían convertido el obraje en un lugar donde no sólo se explotaba laboralmente a hombres y mujeres sino donde éstas debían someterse a sus exigencias sexuales. El indio Chuichopoma contaba:

*"dicho Joan de la Cuesta tomó a la dicha Luisa y después la azotó muy malamente con unas riendas encerrada en un aposento en dicho obraje, diciéndole que por que no se callaba e por qué descubría a nayde lo que había hecho y la dicha india Luisa daba voces que porque le decía sus bellaquerías le maltrataba"*⁴

De este modo la versión femenina de los hechos llega a través de una voz masculina. Cuando las mujeres fueron llamadas a declarar debieron atenerse a un interrogatorio orientado a averiguar si el comportamiento de las mujeres violadas fue efectivamente "femenino"; es así que en sus testimonio, estas mujeres deben enfatizar individualmente una situación de víctimas y no aparece en ello nada de la conciencia comunal que existía sobre los abusos sexuales. La exigencia de justicia había surgido en un contexto en que las mismas mujeres habían hablado entre sí y con los hombres que trabajaban en el obraje sobre el asedio sexual que experimentaban diariamente y los casos de violaciones que habían ocurrido. El proceso legal de averiguación fue llevado de manera que aislaba a cada una de las mujeres agraviadas; como víctimas individuales las separaba de la comunidad, las sometía a un interrogatorio y sus declaraciones de agravios eran llamadas "confesión", usando la misma palabra para designar el testimonio del ofensor y violador. Vemos así que en los casos de delitos sexuales contra las mujeres indias empieza también a manejarse una ambigua noción de culpabilidad que incluye o trata de envolver a las agraviadas.

Esto sucedía en los centros laborales en los que la población andina vivía mayor desarraigo y alienación frente a su propia identidad étnica y cultural. Pero en las propias comunidades

indígenas la vida cotidiana e íntima también se alteró profundamente. Para evadir el pago del tributo indígena muchos hombres abandonaban sus tierras de comunidad. En muchos casos, este hecho originó un desequilibrio sexual que echó por tierra las pautas tradicionales que orientaban los encuentros entre hombres y mujeres.

La ausencia temporal o indefinida de los hombres indígenas de sus pueblos dio lugar a que las mujeres indígenas establecieran otros vínculos de subordinación con españoles y mestizos.

Las arbitrariedades que cometían los encomenderos en el cobro del tributo involucraban también a las mujeres indias de una forma particular. El cronista Guamán Poma, cuya visión de la sociedad colonial hacia los últimos años del siglo XVI estaba ya permeada por valores occidentales y cristianos que lo hacían ver en la mujer indígena una especie de cómplice de los españoles, nos transmite el desasosiego del pueblo indígena

*"Que los encomenderos en los pueblos de los indios ellos o sus hijos, hermanos, mayordomos desvirgan donzellas y a las demás les fuerza a las casadas. Y acá se hazen grandes putas las yndias ellos como sus criados negros y mulatos, mestizos, yanaconas. Lo haze echar a perder a las pobres de las yndias donzellas y destruyen sus haciendas y comidas"*⁵



Además de los encomendados y mayordomos, estaban los curas doctrineros. Estos, con el pretexto de la evangelización, tenían a su servicio mujeres indias con las cuales buscaban contacto sexual. Uno de los argumentos comúnmente utilizados por los clérigos para controlar a las mujeres fue que éstas mantenían relaciones sexuales extramatrimoniales, que vivían en concubinato. Con esta excusa, los religiosos conseguían reunir cierto número de mujeres a las que obligaban a trabajar para su beneficio personal,

*"Fraile dominico muy colérico y soberbio que junta solteras y biudas, diciendo que están amanzebadas. Junta en su casa y haze hilar y tejer rropa... Y ancí quedan despoblados sus pueblos y ya no multiplica porque le detiene todas las solteras con color de la doctrina"*⁶

Estas situaciones nos dan una idea de cómo se fue acuñando, de manera distinta en la conciencia de hombres y mujeres, la noción de que el trabajo servil implicaba la sujeción sexual forzada o aparentemente consentida. Además, es dentro de este marco de restricciones y prepotencia que la mujer andina debió vivir la maternidad.

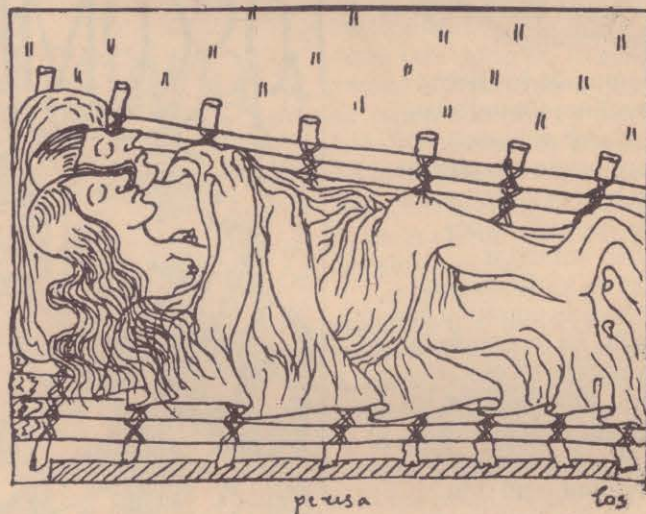
Así, la imposición de nuevas formas de vida sobre la población nativa y la consiguiente situación de abuso y sobreexplotación a que dieron lugar, produjeron cambios rotundos en la existencia de las mujeres indias. Y esto no sólo se expresó en sus relaciones con los hombres blancos o mestizos, sino en los vínculos con los

propios hombres de su raza, lo que debe haber sido más desestabilizador aún. Según Guamán Poma, los indios disponían de ellas en el cumplimiento de sus obligaciones laborales y tributarias. Era común que los indios llevaran a sus hijas o a sus hermanas a las minas donde se "amanzebaban" con los mineros y mayordomos de lo que resultaba que "ancí paren muchos mestizos"⁷

Todo aquello implicó la ruptura de cánones culturales y sexuales de la población indígena. La imposición del dominio colonial erosionó la estabilidad y racionalidad de las normas de parentesco y de trabajo pre-coloniales. Produjo además, severas alteraciones en el ritmo reproductivo de la población nativa.

De estas uniones forzadas, inestables y desiguales, nacieron mestizas y mestizos, verdaderos hijos de la violencia. Muchas veces se ha querido ver en los mestizos—sobre todo en los hombres mestizos—una suerte de justo medio: la síntesis hispano-india por excelencia, y construir en base a ello la "identidad nacional". En este afán se callan todos los elementos de violencia y desigualdad que han configurado el proceso de mestizaje, con lo cual se cierra la posibilidad de acceder a una verdadera comprensión de las identidades culturales de este país.

Además la cuestión de cómo las mujeres experimentaron esta situación es crucial porque nos revela uno de los múltiples mecanismos de poder que tramaron la dominación colonial.



NOTAS

1) La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática. Mejor dicho es el Enigma. A semejanza del hombre de raza o nacionalidad extraña incita y repele. "... Cifra viviente de la extrañeza del universo y de su radical heterogeneidad, la mujer ¿esconde la muerte o la vida? ¿en qué piensa? ¿piensa acaso? ¿siente de veras? ¿es igual a nosotros?" Estas son las preguntas que Octavio Paz, el moderno ensayista mejicano, se hace en su obra *El Laberinto de la Soledad*, partiendo de un "nosotros" indudablemente masculino y patriarcal, que se toma a sí mismo como medida de todas las cosas. Desde él Paz habla con gran soltura sobre "la mujer", "el hermetismo femenino". La mujer es el objeto, "aparte", sin historia, que ese mayestático "nosotros" debe definir, el problema que debe solucionar, y con la que —por ser

un objeto— no se planteará dialogar. Así las cosas, no es raro que el discurso de Paz quede encerrado en la retórica de la misma soledad estéril, inane y laberíntica de la que trata de escapar.

2) Miriam Salas, *De los obrajes de Canaria y Chincheros a las comunidades indígenas de Vilcashuamán, Siglo XVI*, (Lima, 1979), pp. 128-129.
 3) *Ibid.*, pp. 11-112.
 4) Archivo General de la Nación, Lima. Derecho Indígena, legajo XXIII, cuaderno 6, año 1562.
 5) Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. (Siglo XXI, México, 1980), Tomo II, p. 523.
 6) *Ibid.*, 610.
 7) *Ibid.*, 492.

En los años setenta Ivonne Briceño emprende "la aventura del negocio propio", como ella misma lo dijera en una oportunidad al referirse a la galería de arte de su propiedad que durante dieciséis años mantuviera una actividad ininterrumpida. Recordar a Ivonne, fallecida hace pocos meses, nos lleva por fuerza a ubicarla como una pionera en un momento en que muy pocas mujeres se atrevían a comenzar.

Recordando a Ivonne

Ana María Portugal

Ella lo hizo y convirtió a la Galería de Arte "Ivonne Briceño" en un espacio privilegiado de confrontación gracias al nivel alcanzado en todas sus exposiciones. "El único capital que tengo es mi prestigio" diría en 1976, un año después de haber comenzado. Mujer de posiciones controversiales, demasiado franca para vivir en Lima, aguda hasta la agresión en sus percepciones, empeñada en creer en su país, Ivonne como toda mujer inteligente y sensible fue antes que nada una luchadora.

En 1976, las autoras del libro *Ser mujer en el Perú*¹ tuvieron una larga conversación con Ivonne. El producto de ésta fue un extenso testimonio de vida pleno de franqueza, de humor y por supuesto no exento de ironía y de sarcasmo, notas peculiares de un carácter que Ivonne supo administrarlas con notable talento.

Reproducimos a continuación algunos fragmentos de esta conversación.

"Cuando regresé de París, busqué trabajo y lo obtuve. Duré quince días. Simple y llanamente me dí cuenta que yo estaba en otra cosa, me había desligado, ¿se dan cuenta? de esa cosa de depender. Entonces, encontré buenos amigos, los que te conocen en ese momento y te aprecian. Amigos que encuentran que tú tienes habilidades para hacer cosas y las estás desperdiciando. Y uno de ellos me impulsó a esto, que es lo que se llama un 'buen negocio', vendiendo una colección de pinturas de un pintor muy conocido, que ya falleció. Yo iba a regresar con ese dinero a París, y él me dijo: 'No, haz algo con ese dinero'. Bueno, con esa plata me pagaron la mesa donde estamos, las sillas, todo lo que ven acá. Lo único que he cambiado son las cortinas. Así que todo comenzó como una aventura, la aventura de tener el negocio propio..."

EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS

"El mundo de los negocios es definitivamente difícil, no sólo para una mujer, sino para cualquiera que se meta en él. No tiene sexo, una vez que estás adentro ya eres un competidor, estás

lanzado a un medio difícil. Yo creo, por otra parte, que la mujer es más fuerte que el hombre. Las mujeres tienen una capacidad superior a la de los hombres para salir adelante. Para encontrarle solución a una desgracia, probablemente un hombre va a salir a flote, pero la mujer sale más rápidamente. Lo que pasa, es que están condicionadas por una sociedad que las aplasta. Tantas mujeres que se quedan solas con un hijo. Los hombres no se quedan con los hijos. Los abandonan..."

POR LAS MUJERES SIENTO PREOCUPACION...

"¿Menos mujeres famosas que hombres? No sé. El otro día he botado de mi casa a un tipo porque dijo que la gente no venía a las exposiciones de mujeres porque él nunca ha visto ningún genio pintora. Ya me estaba cargando con un montón de cosas. Lo he botado. Ahora no le hablo ni lo miro. Sí, yo he pensado también, ¿por qué será? Pero, claro, eso no le da derecho al tipo a venir a la exposición de alguien para insultar. Ahora, de repente hay muchas cosas que se declaran hechas por hombres, y pueden muy bien hubiera sido exactamente igual. Mi realización como persona se da fundamentalmente en el Sobre todo en los países donde las mujeres son un elemento utilitario y punto".

"No, me considero liberada. Creo que soy una persona que ha luchado por sobrevivir y que sobrevive de la mejor manera, dentro de lo que sus medios y su capacidad se lo permiten. Pienso, además que si hubiera sido hombre, la situación hubiera sido exactamente igual. Mi realización como persona se da fundamentalmente en el trabajo. Inclusive, he encontrado dentro de mi trabajo, una descarga emocional a una serie de insatisfacciones por la mala relación con los hombres..."

(1) "La aventura del negocio propio" Ivonne Briceño. "Ser mujer en el Perú". Esther Andradi, Ana María Portugal. Ediciones "Mujer y Autonomía", 254 pg. Lima 1978.

Mariella Corvetto



Y ahora... **MARÍA TETA!**

Patricia Roncall o mejor dicho María Teta, tiene una experiencia de vida que rebasa los límites de su edad. Ya antes de introducirse al "Mundo Subterráneo" y dirigir el grupo Empujón Brutal que estuvo conformado en su mayoría por mujeres, hizo teatro en la "Comunidad de Lima" bajo la dirección de Carlos Padilla.

Luego se retira por algunas discrepancias con el grupo y comienza a practicar Yoga en la Gran Fraternidad Universal. Le interesa al punto que busca profundizar esta actividad recibiendo cursos de medicina natural y dictando clases de yoga. El misticismo de esta secta no la satisface y decide romper con ella.

En Chile se vincula con el "rock subterráneo". Un grupo de mujeres autodenominadas "La Mancha de Teta" decide incorporarla como solista; pero no funciona. La constancia que requieren los ensayos debilita las buenas intenciones de las chicas y desertan una por una. Sólo María Teta persevera y este empeño permite encontrar a Támara y Mónica, con quienes forma "Em-

pujón Brutal"; aquí en Lima. Sobre ello, le preguntamos:

—¿Qué dijeron tus padres?

Al comienzo me quedé callada la boca, pero los cambios eran demasiado evidentes. Mi papá me preguntó en qué andaba metida y se lo dije. Simplemente por poco se muere; mi mamá lo tomó como una locura más, una de mis tantas "chiquilladas". De alguna manera ella me apoya, me estimula con resignación. Con mi viejo la comunicación es nula; ¡se horroriza de todas las letras de mis canciones!, dice que me van a excomulgar.

María Teta es bajita, voz ronca y una sonrisa media pilla.

—¿Ha sido difícil para tí integrarte al mundo del rock subterráneo?

Feliz me responde:

—Al contrario, lo que nos une a todos es la marginalidad, el hecho de sentirnos marginales. . . .

Se detiene un instante:

— . . . es peor ser mujer y estar en esto. Por más que tú te sientas "pata" los chicos te ven como una hembra, piensan que puedes chapar con todos.

Me confesó que en varias oportunidades ha querido retirarse pero no lo ha hecho porque sería una traición consigo misma:

—Quiero que me respeten por lo que soy, la huída no es el mejor recurso para enfrentar estas barreras.

—¿Por qué has elegido el rock subterráneo como medio de expresión?

—Por mi esencia, yo no soy exquisita. No sé cantar, pero si quiero hacerlo lo hago. El rock subterráneo me permite expresar todo lo que siento, la rabia que me da ver lo jodidas que están las mujeres, cómo se "chorrean"; les puedo decir a los patas que son unos "mafachos". . . . o sea unos machistas y unos fachos.

Sus padres están separados y en estos momentos vive con su mamá y su hermano menor, quien no comparte demasiado con ella su actitud contestataria y provocadora, y permanentemente la insta a cuidar las apariencias.

Me valgo de esta preocupación fraterna y le pregunto:

—¿Qué sensación te produce utilizar un lenguaje tan procaz?

—Mira, para comenzar, no soy la primera; además que así se habla, ese es el lenguaje cotidiano, y para una mujer expresarse de esa manera es liberarse; ¿quién no habla lisuras?, Sólo los muertos y los mudos. A mi me gusta decir las cosas por su nombre.

—¿Por qué hay tan pocas mujeres que interpretan música subterránea?

—Porque tienen miedo, están atadas a los esquemas. El rock es una forma de vida, es no ser complaciente y las mujeres son complacientes. . . . ¿sabes?. . . hay que afrontar el rock, ser de armas tomar, las mujeres no afrontamos los retos.

Para ella el rock es muy importante en su vida y no piensa dejarlo fácilmente, prueba de ello es lo que le sucedió el 14 de octubre:

—Como a las 11 de la noche, cuando salía de la casa de una amiga, me detuvieron alegando que era "terruca". Estuve tres días en la DIRCOTE. Hasta que no comprobaron lo contrario me hostilizaron permanentemente; me llevaban a una habitación y colocándome en el centro tres inmensos patas me empujaban como si fuera un paquete de un lado para otro, al mismo tiempo me decían puras obscenidades....

—¿Te afectó esa experiencia? —le pregunto.

—No, la agresión no solamente es ahí, afuera te meten la mano y en el concierto me escupen. Las veces que me he presentado en concierto los chicos me han dicho groserías, no sé si por que soy mujer o qué. . .

—¿Tienes enamorado?

—No, pero salgo con un flaco que me encanta, lo que no quiere decir que no pueda salir con otros y él con otras. . . .

—¿Y no has sentido contradicción entre lo que dices y lo que sientes?.

Casi como una confesión contesta:

—He sentido celos, por ejemplo, y me odio cuando eso sucede.

La entrevista llega casi a su fin; en la actualidad edita el "fancine" PUNTO DE PLACER y enseña inglés a niños de 6 a 10 años. Su proyecto para este año: formar un grupo sólo con mujeres y dedicarse al rock subterráneo. Después, ya verá.

VIVA! (feb.-mayo 87)

Esta canción se la dedico al F.M.I. de paso que lo mando a la misma mierda, porque para hacer el amor, no necesito pedir prestado.

*Y me dice mi mamá, no te quites el disfraz ya verás que al matrimonio llegarás
Y me dice mi papá, temprano regresarás y a la calle sin tu hermano no saldrás
Me comenta mi abuelita, en los tiempos de Pepita, así no eran las putitas
Ya las primas y las tías chismoseando a las vecinas, se preguntan todo el día ¿en qué andaré metida?*

Y mis amigas me marginan con sus celos y su envidia ni siquiera se imaginan ¡qué es lo que es tener vagina!

*En cucullas y a escondidas para gozar de la vida con mi gil confundidos
YA NOS DUELEN LAS RODILLAS*

CORO YA SE LO QUE QUIERO, YA SE LO QUE QUIERO
YA SE LO QUE QUIERO, YA SE LO QUE QUIERO
NO CUESTA DINERO Y NO DA DOLOR AJENO
NO CUESTA DINERO Y NO DA DOLOR AJENO

*Le contesto a mi mamá, en moto prefiero andar con el vestido roto, aunque me golpee el poto
Papá ¿con quién te acostarás que no sea mi mamá? mientras ella en la cocina no se enterará.*

*Abuelita si solterita me voy a quedar a viejita no quiero llegar sin ver el manjar
Y si mover la lengua quieren mis amigas y mis tías que vengan conmigo un día, yo les puedo enseñar*

Y si vagina no conocen mis amigas sin dolores de barriga que me acompañen un día y conocerán hasta lo que es mandinga

Yo y mi chico nos cansamos de que para agarrarnos el pantalón no podemos bajarnos y de miedo podemos cagarnos!!

CORO Y ESO A TI NO TE DEBE DOLER
Y ESO A TI NO TE DEBE DOLER (BIS)
Y SI TE DUELE Y SI TE DUELE (BIS)
¡SOBATE!

Mariella Corvetto



"No sé cantar, pero si quiero hacerlo, lo hago".

La imagen soñada

Pilar Dughi

Pilar Dughi acaba de darse a conocer como narradora, al ganar una Mención Honrosa en el Concurso "El Cuento de las Mil Palabras" de la Revista Caretas. Actualmente está preparando un libro de cuentos "Travesía Naif", del cual forma parte "La Imagen Soñada".



Sintió el agua fría que recorría su cuerpo y se estremeció ligeramente. Contempló distraída sus senos embadurnados de jabón y sus brazos laxos, extendidos, muertos. Había luchado a veces hasta el agotamiento, entregando sus energías con absoluta complacencia, para ser ahora testigo de la misma historia famosa y antigua, pero esta vez, cerca, muy cerca de ella. Primero, los susurros lejanos, las noticias inverosímiles, la conmiseración por la tragedia ajena. Luego las razzias, las persecuciones, los

conocidos involucrados, finalmente, los amigos. No, no es posible, eso es una locura, y después, dos años después, se descubre que todo ha sido verdad. La gente simplemente desaparece en la calle, a las once de la mañana, a media noche en su casa, también saliendo del trabajo, le había dicho un viejo amigo.

Abrió la ducha al máximo. Repasó los últimos acontecimientos y se estremeció de nuevo. Tenía miedo. Claro que tenía miedo. En cualquier

momento ellos podrían llegar bruscamente, golpear la puerta, preguntar, rebuscar en el escritorio, encontrar documentos, circulares internas, y entonces, la consabida acusación. Igual que los otros, ella también caería. Luego encontrarían su cuerpo mosqueado en un basural. ¿Sería todo así? Una historia manoseada, se repitió. Escondites, contactos, la tensión acumulada; todo se había sucedido vertiginosamente en los últimos días. Nació estaba seguro.

Cerró los ojos por un momento. ¿Por qué bostezaba tanto? debía descansar. El agua, ésta vez tibia, resbalaba sobre su piel. Esperaría entre el olor a jabón y el vapor de agua, viendo borrosamente los pomitos multicolores de cremas embellecedoras que aparecían dispuestas en forma ordenada en un rincón de la tina. Rosadas, celestes, chisguetes, frascos, largos y pequeños, recipientes de cristal con líquido transparente, sí, había terminado de colocar las pócimas en el anaquel de cedro, cerca del perol en donde cocía el maíz mezclado con sal. Haría tortas secas, las guardaría para el invierno, si es que llegaba viva hasta el invierno. Sus largas ropas de lino obscuro, sus gruesos calzones de espesa lana de oveja rodeaban el talle adelgazado y ceñido por una faja para resaltar sus formas femeninas.

¡Bruja! ¡Hechicera! le habían gritado en la Plaza Mayor, antes de cruzar el Cabildo. Ella había vuelto la cabeza rápidamente, y sólo vio la muchedumbre de indios y mulatos que llenaba el mercadeo de las calles aledañas. Un caballero de cara afilada vestido con jubones negros, un inquisidor, la había observado y ella se había levantado la manta cubriéndose parte de la cara. Era acusada por ser joven y bonita, bella para los hombres, porque Tadeo el sacristán de la iglesia de San Lázaro la miraba con ojos de deseo. Porque había escupido al mismísimo prior de la Orden cuando sus manos velludas habían acariciado sus caderas.

Caminando agitada hacia la Alameda, conjuró al Achique, al viento despedazador y devorador de criaturas y ganados, que arrasase toda aquella mata de Olivos, naranjos y aquellas piedras blanqueadas con cal que tapiaban las casas solariegas de los caballeros.

Marchó luego inflando sus pulmones con sosiego, hacia los Amancaes, bajo el cerro, a dos leguas de la ciudad. Avanzó entre las chacras y los caminos desolados, entre los matorrales cubiertos de flores azules y amarillas de olor áspero, viendo el cielo gris y blanco como aquel atardecer que no se borraría nunca de su cabeza, cuando abjuró de la Santísima Virgen del Rosario, la más venerada, porque fue la hora en que mataron a su pequeño hijo por ser bastardo, a pedradas, arrojado en las aguas del Molino de San Pedro con el rostro aplastado, deforme y ensangrentado.

Y ella, seguía recogiendo semillas de pepitilla, ponzoñas de culebras negras, brebajes oscuros con ancas de rana; pócimas de Huacacacha, que aseguraban los espíritus de la huaca, hacían salir al demonio del cuerpo poseso. Ajenjo para embriagar; plantas violáceas de tallos largos que habían hecho abortar al producto de su vieja puerca y que se habían convertido en el material

áureo con el que ayudaba a las criollas e indias que tocaban con el gozne la puerta de su cabaña al pie de la huaca, en las noches de luna. Y si la Santísima Virgen del Rosario no se apiadaba de ellas porque aquello no era de su gracia, entonces ella lo haría, las libraría de su producto maldito; un niño que terminaría odiado, vilipendiado y quizás muerto como el pobre Jerónimo; la noche desgraciada en que las antorchas anunciaron la visita del Alguacil de la villa, y éste, ah... miserable como todos aquellos hombres, le enseñara el pequeño cadáver encontrado a la vera del molino, su amado hijo, su amado Jerónimo.

—¿Cuándo vas a salir del baño? —la voz masculina la sacudió del ensueño.

Javier apareció con rostro impaciente tras las cortinas de la tina.

—No voy a salir —afirmó desconcertada ante su propia determinación— No voy a salir —repitió suavemente— Estoy muy cansada. ¿Te importaría ir solo?

El se alzó de hombros. Un beso húmedo en el rostro. Escuchó el golpe seco de la puerta de la calle. Quedó de pronto ensimismada, inerte, como aquella noche en que juró por Satanás sobre el cadáver de su hijo, los votos de las siete cruces como su abuela blanca lo había hecho, y leyó, leyó el libro de los súcubos, porque a despecho de las otras mujeres de su raza que ignoraban el significado de aquellos signos, ella sí los entendía, ella sabía leer. Su abuela blanca la había iniciado en el vuelo de los cuervos, en la sabiduría de los astros y de las plantas.

Y en la villa lo sabían. Y temía. Temía el tercer domingo de cuaresma, la promulgación del Edicto de las Delaciones en el templo de Santo Domingo, en aquellos papeles tiznados y sellados por el Santo Tribunal. Volvió a bostezar y estornudar, sacudiendo la cabeza como si despertase de un profundo sueño. Se había quedado dormida apoyada contra los azulejos del baño. Tal era su cansancio. Se frotó el cuerpo con la toalla, con fiereza, con rabia; vió la hora que era marcada por su altímatic impermeable al agua, aquel que Javier le regalara en Valparaíso. Mejor echarse a dormir sobre la cama, debajo del suave edredón de tela gruesa y sumirse en el plácido sueño que requería su cuerpo, reposo.

Salió rápidamente de la ducha envuelta en la toalla, se secó el pelo y entró en la obscuridad del dormitorio. Encendió la pequeña lamparita de noche y se sumergió, mimosamente, entre las mantas. La violencia era contra el débil, pensó, el despojado, el habitante de las casas de estera y el suelo de tierra apisonada; era el atropello consolidado por la ley clandestina de la fuerza contra el hombre que luchaba por no perder sus sueños. Ella en cambio aún podía defenderse. Eran los privilegios propios de su clase, lo sabía. El día en que llegaran, ella estaría preparada; no había huída posible, tarde o temprano la encontrarían. Alguien podía estar delatándola en aquel momento: el soplo. No podía dejar de pensar en aquellos hombres barbudos, trajeados con la ropa de las huertas, con olor a cebolla, sudor, tierra, con los que se había amancebado abierta, enardecida en la obscuridad

de los cerros blancos detrás de la huaca, rodando los cuerpos desnudos entre las arboledas, embebidos del licor de caña mezclado con polvos de piedra blanca. Ellos vendrían aquella noche, lo presentía.

La llevarían al potro, a la garrucha. Le pondrían los grillos de cien libras de hierro en los pies. Había escuchado los pregones, trompetas y atabales hacía ya treinta días; había visto el tablado en la plaza. Se acercaba el Auto de Fe.

Debía marcharse hacia las huacas más lejanas, allá en los cerros, donde no la pudieran hallar.

Desde sus más remotos recuerdos escuchó el eco de su llanto la tarde en que murió su abuela blanca, cuando fue envuelta en la mortaja negra el día en que los nogales perdieron sus hojas. Ella había caminado vacilante, entre los llantos de las indias, y un grito hondo y oscuro había sacudido su pecho. Cayó al suelo, y cuando despertó, estaba todavía intentando desasirse de las sábanas y el almohadón blando. La lamparita de noche alumbraba débilmente el espacio. Una voz distante, con timbre profesional explicaba el porvenir del tiempo en blanco y negro al interior del televisor. Tendría que levantarse para apagarlo. No, mejor sumirse en aquella vaporosa sensación de bienestar soñado, como si nunca hubiesen existido los presagios de los astros que anunciaban la maldición sobre su cabeza en la pérdida infancia, cuando la abuela, sorprendida, renegó impaciente de su prodigiosa facilidad para repetir los conocimientos.

Tienes sabiduría, había dicho la vieja mientras sus dedos nudosos acariciaban los largos cabellos núbiles. Así había comenzado el noviciado. El largo aprendizaje reconociendo nombres y hierbas en los campos áridos durante las distintas estaciones. El movimiento de las estrellas, el ascenso del mar bajo la luna, el recorrido minucioso de los animales dejando sus pequeñas huellas en el barro del camino. Aprendió a sentir sabores, olores y temperaturas. Podía identificar cuando los orines estaban enfermos, tan sólo viéndolos y oliéndolos. El tufo de los desperdicios de los hombres y su consistencia hablaban de las dolencias de la carne. Sabía que un corazón palpitaba debajo de su pecho pues lo había extraído de distintos animales de variadas formas.

La noche había caído. Ya estaba perdida. Algo dentro de ella se movilizaba. Era el extraño sortilegio que producían los grandes acontecimientos cuando se acercaban a la vida de los hombres. Entonces en el cuerpo se sentía una transformación: los humores internos se agitaban y convertíanse en sudor; la piel se volvía caliente, el corazón se exaltaba violentamente. Ellos vendrían y el presagio se cumpliría.

Los escuchó. Se acercó a la entrada de la cabaña y divisó la hilera de antorchas. Cogió tortas secas de harina, carne salada de vaca, lo metió todo en una gran alforja de piel. Salió rápidamente cargando sobre sus espaldas las grandes alforjas. Corrió a través de las sombras, la hierba húmeda, las ramas que arañaban su rostro. Su cuerpo vaciló, tropezó. Cayó lentamente rodando por la pendiente, entre rocas. Unos

brazos gruesos la levantaron sin misericordia.

Atada en la obscuridad, desnuda sobre un caballete, escuchó la voz lenta: Christi nomine invocato, fallamos atentos a los autos y méritos del proceso, la debemos condenar y condenamos a que sea puesta en cuestión del potro, en el cual mandamos que esté y persevere, para que diga la verdad de lo testificado y acusado.

Inmóvil, comprendió que había sido vana aquella ansiada imagen enviada por la huaca, en que se vio en una habitación desconocida recibiendo agua sobre su cabeza y el cuerpo desnudo cubierto de espuma blanca. Había visto a un hombre extraño; había visto frascos de colores, celestes, rosados, largos y pequeños; había visto hombres blancos moverse y hablar dentro de una caja, una cama y una almohada.

Supo en ese instante que la hoguera preparada en la plaza estaba destinada para otros hombres que ensordecían sus oídos con infinitos gritos, pero también para ella. Moriría, para siempre, y aquel sueño remoto ni siquiera podría salvarla del suplicio horrible que ahora el potro empezaba a producir sobre su carne.



CUATRO VELITAS

Soplaron las mujeres del Movimiento "Hacia una Nueva Mujer" de Chimbote, celebrando así cuatro años de andar y luchar juntas. El Movimiento que ya tiene un espacio ganado en Chimbote, orienta su trabajo primordialmente para brindar asesoramiento y capacitación a grupos de mujeres de los barrios populares de esa ciudad. Para 1987 tienen un vasto programa de actividades y mucho optimismo.



ESPERANDO A LA DEMOCRACIA

El Instituto "Nuevo Chile" tuvo la buena idea de organizar un seminario sobre un tema especialmente caro no sólo para las mujeres de los partidos, sino también para las feministas y que bajo el título: "La mujer en los procesos de democratización" tuvo lugar en Santiago en diciembre del año pasado. La reunión contó con la asistencia de cerca de cien mujeres chilenas que están comprometidas, desde diversos ámbitos, en la lucha contra la dictadura. Las ponentes fueron Adriana Muñoz de Chile, Susana Prates de Uruguay y Virginia Vargas de Perú.

MANUELA RENOVADA

Y a propósito de las Manuelas, ellas nos dieron la sorpresa con la nueva cara de su boletín "Manuela" que por supuesto dejó de ser un boletín para convertirse en revista ahora en un formato más grande, con más páginas y con diseño y diagramación diferentes. "Manuela" n° 23, excelente. No dejen de leer el hermoso poema de Socorro Barrantes que va en la contracarátula.

SEXOLOGIA Y OTROS TEMAS

Indudablemente el año pasado Uruguay se constituyó en anfitrión múltiple, debido a la variedad de certámenes promovidos en ese país y que por coincidencia tuvieron que ver con las mujeres y el feminismo. Este fue el caso en primer lugar del III Congreso de Sexología convocado por la Sociedad Uruguaya de Sexología cuya presidenta es la feminista Elvira Lutz y que reunió alrededor de trescientas personas de Brasil, Argentina, Perú, Uruguay y Cuba.

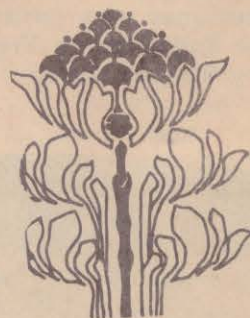
La importancia de este congreso estuvo en que por primera vez el tema central fue la Sexualidad Femenina y que la mayoría de las ponencias fueron presentadas por representantes de organizaciones de mujeres, desterrándose en este caso el concepto de la especialidad. Dos Floras estuvieron presentes: Celeste Cambría y Mina Madalengoitia.

Días después tuvo lugar otra reunión, esta vez relacionada con un tema poco hablado: el consumo. Los organizadores fueron personas pertenecientes a la Organización Internacional de Asociaciones de Consumidores (IOCU) y reunió a delegaciones de diecisiete países del mundo bajo el tema "Necesidades Básicas. Desafío Prioritario del Movimiento Consumerista". Un grupo de feministas invitadas, entre ellas dos peruanas: Celeste Cambría y Mina Madalengoitia, participó en un Taller sobre "Mujer y Consumo".



ACTIVANDO LASA

Las siglas de LASA corresponden a la Asociación de Estudios Latinoamericanos de Norteamérica. Pues bien, cada cierto tiempo esta Asociación realiza un congreso para dar a conocer los avances en el campo de su especialidad. Es así como el último certamen tuvo lugar a fines de octubre del año pasado en Boston. Dentro del programa no faltó la presencia feminista a través de la realización de dos foros o paneles centrales. El primero que tuvo que ver con las estrategias hasta el año dos mil, contó con la participación de una conocida estudiosa sobre América Latina: Jane Jaquette de USA y Virginia Vargas del Perú. Ellas estuvieron precedidas por un panel de comentaristas compuesto por Carmen Diana Deere, Sonia Alvarez y Cecilia Blondet. El segundo foro fue en torno a Feminismo y Militarismo donde participaron Marisa Navarro, Ximena Bunster y varias activistas norteamericanas.



JORNADAS EN MEXICO

Muy productivas resultaron las Jornadas Feministas realizadas en meses pasados en México y que fueran convocadas por Cidhal y otros grupos afines, y es que el tema central fue la relación entre Feminismo y mujeres de sectores populares. Participaron mujeres de Nicaragua, Guatemala, Colombia, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, España, Santo Domingo, Costa Rica y Perú. Las peruanas invitadas fueron Virginia Vargas, Victoria Villanueva y Rocío Palomino.

ALEGRIA POR GABY

Estamos celebrando el nombramiento de Gaby Ayzanoa como primera concejala de IU en el municipio de Jesús María. Gaby también es feminista, de manera que ella va ser un puntal para la causa de las mujeres. Trabajadora infatigable y optimista, ya tiene varios proyectos para incorporar a grupos y organizaciones femeninas para que trabajen con ella.

FEMINISMO Y EDUCACION POPULAR

El Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) organizó por primera vez un taller sobre "Feminismo y Educación Popular" en el marco de un Encuentro regional donde participaron cerca de setenta mujeres de diferentes países de la región. Esto ocurrió en diciembre del año pasado. Las discusiones giraron en torno a la manera de cómo incorporar la propuesta feminista en los diferentes programas de educación popular dirigidos a las mujeres. Las peruanas que participaron en este Taller fueron Fresia Carasco y Virginia Vargas.

ALMANAQUE QUE JALA

Es el que editaron las Manueles para 1987 en colaboración con el Taller de Mujeres Creativas que viene funcionando en la casa de Breña. Alrededor del tema de la paz, las creativas arpilleras realizaron un trabajo impecable.

EN EL 8 DE MARZO

Hay muchos planes para celebrar el 8 de marzo. Por lo pronto el Movimiento Feminista quiere repetir la hermosa experiencia del año pasado en el Campo de Marte. Es indudable que año a año el Festival "Canto a la Vida" ha ido tomando una viada increíble, pues no sólo es el canto, la danza y el espectáculo en sí mismo. Es también mostrar el trabajo militante de los diversos grupos a través de todas las expresiones posibles que van desde videos, folletos, hasta revistas, libros, afiches, calendarios y muchas otras cosas más. El año pasado la llamada "Carpa del Movimiento", mostró todas las gamas existentes del trabajo feminista. Este año presentará más novedades.

Köln, 6 de diciembre de 1986

Queridas amigas de VIVA:

He leído con mucho interés los artículos de Viva N° 7, especialmente las entrevistas realizadas a algunas integrantes y dirigentes de IU, me fué bastante difícil entender la coherencia de las posiciones y análisis. Pero algo me quedó claro: la preocupación de entrevistadas y entrevistadoras por las enormes dificultades que encuentran las mujeres en las filas de los Partidos Políticos (en este caso concreto la IU), para implementar programas de política social en los que se considere la especificidad de la problemática de la mujer. Desgraciadamente parece que nuestras proposiciones se diluyen en un laberinto de "comisiones", equipos que se dedican a elaborar "planes" que no se toman en cuenta, "planes de acción" que deberían cumplir funciones (pero que por no existir, no cumplen), "Comisiones Femeninas" que deberían generar un amplio movimiento de discusión en las bases (pero que no funcionan porque desgraciadamente hay otras prioridades para los partidos), etc.

De repente me dí cuenta que ese lenguaje hace mucho, pero muchísimo tiempo, lo había olvidado; para ser más concreta, desde que dejé de estar cerca de los Partidos Políticos.

Pero no debe extrañarnos la poca claridad con la cual las mujeres militantes tratan de comunicarnos y hacernos comprender sus dificultades. Esa poca claridad no es producto de la propia incapacidad de las militantes, como quisieran hacernos creer algunos. Más bien se debe a que se están moviendo en estructuras que no les permiten trabajar su propia realidad como mujeres. No nos olvidemos que la conciencia de la situación de la mujer se ha desarrollado fuera de esas estructuras políticas, gracias al trabajo autónomo de las mujeres realizado a pesar de los partidos. . .

Por lo general, los partidos han tratado de diluir nuestra especificidad en



Cartas

sus análisis mezquinos y parciales de la realidad. Y no sólo la nuestra: también han negado especificidades étnicas, culturales, religiosas, etc. Todas las estructuras partidarias pretenden erigirse en representantes de uno u otro sector social, y nosotras —las mujeres y otros sectores de la población— ya no queremos que nadie nos represente. Queremos ser protagonistas de nuestras vidas y representarnos cada una a sí misma; las contradicciones que de allí se deriven no serán antagónicas, sino más bien serán la expresión de la diversidad de la realidad.

Además, si queremos ser realistas, el rol "protagónico" que desempeñan los Partidos Políticos —tal cual están estructurados— es bastante insignificante en relación a la dinámica social que se ha venido desarrollando en los últimos años en los países de América Latina y no han cumplido ninguno o muy poco de los objetivos que ellos mismos se han trazado. Por lo tanto me parece que es el momento menos oportuno para que, como feministas, nos desgastemos en estructuras estériles y petrificadas. No olvidemos que hemos crecido solas, fundamentalmente, y a pesar de.

Ahora bien, si alguna considera esa lucha importante está en su derecho. Pero el análisis para el trabajo al interior de los Partidos debe ser muy claro y señalar los impedimentos de la manera más objetiva, y de acuerdo a la realidad, sacando el polvo y las telarañas de los laberintos.

Creo que el porqué de las dificultades que encuentran las mujeres militantes de los Partidos Políticos está expresado magistralmente en una cita que hace Marcela Chueca de Manuel Iguíñiz, el cual en una reunión habría dicho que "era todavía muy difícil para ellos llegar a una comprensión total del asunto en tanto la opresión no los involucra directamente".

Con el objetivo de ser polémica quisiera señalar una contradicción que salta a la vista, y es que las direcciones de los Partidos Políticos están conformadas, por lo general, por personas cu-

yo origen social no es precisamente obrero ni campesino. Sin embargo luchan o dicen luchar por los derechos de los campesinos y obreros, pero no así por los derechos específicos de las mujeres. ¿A qué se debe esto? ¿Se debe a un error de análisis político? No creo. Pienso más bien que se debe a una contradicción de intereses, a un temor de pérdida de privilegios.

No nos vengan a decir que ellos no están involucrados directamente en la injusticia social contra la mujer, cuando desde el momento de nacer, sus vidas se han desarrollado junto a mujeres, sean éstas sus madres, esposas o compañeras o hijas; para no hablar de las muchachas que han estado al servicio (invisible por supuesto) de muchos de estos personajes.

Cómo se explica esta falta de solidaridad y sensibilidad social frente a personas cuya opresión no necesitan entender gracias a abstracciones intelectuales, puesto que comparten con ellas el pan nuestro de cada día (por no decir todo lo que comparten). ¿O es que nuestra profesión de hadas madrinas la ejercemos de manera tan eficiente que hemos logrado proteger tanto a nuestros hombrecitos para que ninguno de ellos haya vivido de cerca un embarazo no deseado o un aborto (bien o mal hecho) o una violación o una injusticia salarial? ¿Nunca han escuchado un "vaya a la reunión sólo no más papacito, yo me quedo cuidando a la bebe", o el ruido de lavado y planchado de sus ropas, tan cansador y aburrido, por cierto?

Pero si nuestros poderes mágicos no han bastado para ocultar toda nuestra realidad, y ellos, nuestros hombres-amigos, han presenciado estas infinitas situaciones en algún momento de sus vidas, entonces, no cabría preguntarse: ¿No habrá un interés escondido por allí?

Sandra Lidid.

UNA CARTA PARA COMPARTIR

"QUERIDAS AMIGAS:

Reciban un caluroso abrazo de las feministas mexicanas y también unas cuantas líneas para informarles de los acuerdos a que hemos llegado en las reuniones preparativas del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

Representantes del movimiento feminista mexicano, formamos una coordinadora que se encargará de organizar los trabajos de nuestro Encuentro. En esta coordinadora definimos algunos objetivos y puntos que consideramos importantes y que les compartimos en esta ocasión. Queremos que el Encuentro sea político, vital, amplio. Entendiendo por amplio, que aunque está organizado por feministas, puedan asistir a él mujeres cercanas al feminismo y de sectores económicos y culturales.

Pensamos que para garantizar el financiamiento a mujeres de sectores populares, se acordó que la mujer o grupo que trabaje con ellas, se responsabilizará de buscar su financiamiento. Nosotras daremos los nombres de las instituciones que otorgan becas para cualquier mujer que lo solicite por su cuenta.

Hemos acordado también que una parte de la semana del Encuentro la dedicaremos a estar con nosotras y, uno o dos días, haremos manifestaciones públicas con teatro, danza, música, etc.

Vimos la necesidad de discutir las perspectivas políticas del feminismo en América Latina pensando en la necesidad de formar una red que constituya una fuerza continental.

Esperando las opiniones, comentarios y sugerencias que tengan sobre los acuerdos tomados, nos despedimos cordialmente.

La preparación del Encuentro, sigue adelante. Toda comunicación favor dirigirla a: Coordinadora del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Apartado Postal 21584, Coahuacán 0400, México, D.F. México".

Hemos recibido...

LA ESCOBA.— Boletín del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer. Año 1. n° 3. octubre 86. La Paz-Bolivia. 29 pg.

Destacamos en este número algunos títulos: La Guerra del Chaco y la Mujer; Evocando el pasado; El Aspecto Femenino de Dios; Violación: víctima o culpable. Un número pleno de creatividad. Pedidos: Casilla 3961. Av. Villazón 1958. Of. 3.A. Piso 3ro. La Paz, Bolivia.



"SOLAS NO PODEMOS. JUNTAS SOMOS FUERZA".— Informe del Encuentro Distrital de Mujeres - San Juan de Lurigancho. Editado por CIDAP julio 86.- 88 pg. Lima - Perú.

Esta es una memoria del Encuentro Distrital de Comités de Vaso de Leche del distrito de San Juan de Lurigancho, y como tal, recoge los resultados del trabajo realizado por las mujeres de los Comités del Vaso de Leche, así como la metodología empleada en el evento. Pedidos a: Máximo Abril 541, Jesús María. Lima, Tel. 315013.



MUJER / FEM PRESS.— Especial: La Pareja. Publicación de la Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. Santiago, Chile. 61 pg.

La Pareja, un tema controvertido con muchas aristas. Seleccionamos de esta antología. "Anaís Nin habla de monogamia, amor libre y bisexualidad"; "La pareja y la militancia partidaria"; "Hacer el amor: un disfrute de a dos"; "¿Tiene precio el amor?"; "Rol de las novias en distintas culturas". Pedidos a Casilla 16-637. Santiago 9, Chile.



CONSCIENCE.— Publicación de "Católicos Pro Derecho a Escoger". (Pro-choice Catholic Opinion).- Vol. VII, N° 5 - Setiembre - Octubre 86.— Editora: Mary M. Sullivan. Washington DC., EE.UU.

La lucha por el derecho a disentir de parte de los católicos en Estados Unidos tiene en "Conscience" una tribuna para la información y la reflexión. Destacamos: "Towards a Theology of Trust"; "Abortion now legal in most countries"; "Are World Population trends a problem?". Pedidos a: 2008 17th Street NW Washington, DC 20009.



FEM.— Publicación feminista bimestral. Año 10. N° 10. No 48-October-Noviembre 86. 64 pg. México, D.F.

Esta es la segunda entrega sobre el tema "Las Chicanas". Destacamos: "¿Qué es un chicano?"; "El feminismo chicano"; "Reflexiones de una estudiante chicana". Además: "Tres modelos culturales: La Virgen de Guadalupe, La Malinche y la Llorona" y "Las Dos Fridas". Pedidos a: Difusión Cultural Feminista. A.C., Av. Universidad 1855 - 4º piso. Col. Oxtopulco. C.P. 04310.



LA MALA VIDA.— Una publicación libre y de mujeres. Julio-noviembre 86. N° 11, Caracas, Venezuela, 27 pg.

En este número el tema central es "Mujer y Paz". Destacan: "Feminismo y Militarismo"; "Yo no la quería matar"; "Las mujeres en su casa"; "Las mujeres se alzan por la paz". "¡Mosca con la Depo Provera!". Pedidos a: Apartado 70342. Caracas 1071. Los Ruices. Venezuela.

PERSONA.— Revista Feminista N° 1.— Año 1. Junio-julio-agosto 86. Directora - editora María Elena Oddone. Buenos Aires, Argentina. 38 pg.

Una propuesta radical feminista a través de: "Feminismo: cambiar el mundo"; "Las mujeres y el poder"; "De cuando a la pregunta por la mujer se la denominó histeria". Pedidos a: Avda. Las Heras 2925 piso 3 - Capital Federal (1425), Buenos Aires, Argentina.





El Desván de Corín Tellado

Mujeres ¡acabamos de encontrar la receta para la felicidad y el éxito! No pierdan tiempo. Con las recetas que hemos recogido para ustedes y reproducimos en nuestro desván, la realización personal es cuestión de segundos.

ETIQUETA SOCIAL



OBJETIVO:
Conocer y aplicar las técnicas del Arte femenino para lograr una personalidad atractiva y figura cautivante en todos tus actos y reuniones sociales, laborales y familiares.

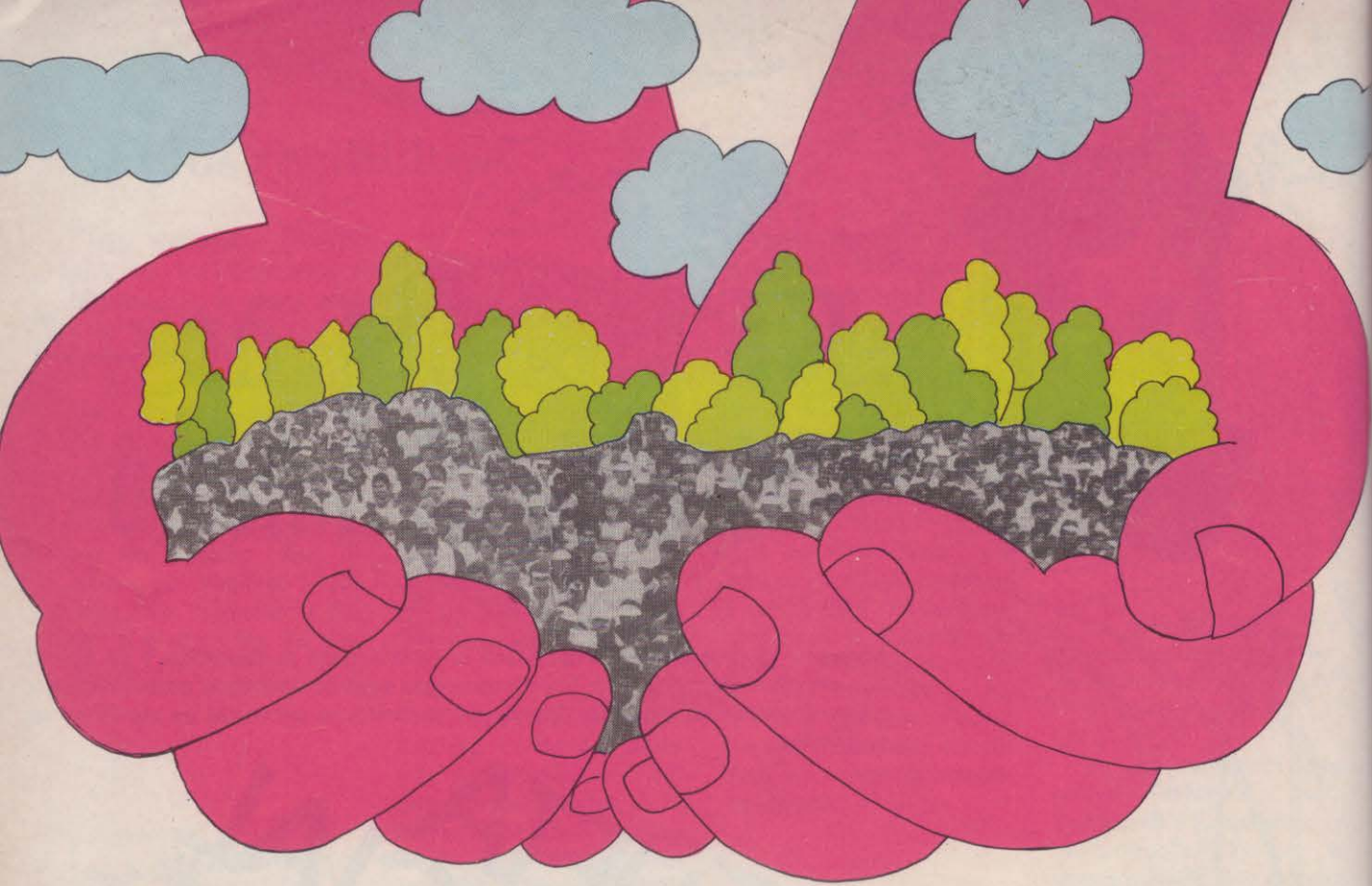
TEMARIO:

- ETIQUETA FEMENINA
- GIMNASIA, AEROBIC, DANCING
- ESTETICA FACIAL.
- DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD
- CANTO FEMENINO

**CEPEA : INSTITUCION DE
COMUNICACION SUPERIOR**
de Extensión Educativa
Inscripción:
Chile 314
16

SECRETOS PARA EL EXI





CULTURA VIVA

(todas las voces, casi todas...)

de lunes a viernes de 12 a 1 pm
· hugo salazar · carlos fernandez ·
· lili diaz ·

SOL ARMONIA

F.M. STEREO 88.9

La primera radio cultural del Perú

UNMSM-CEDOC